

Co – laborar

Experiencias de colaboración y trabajo

INDICE

¿Cómo fue escrito este libro?.....	5
¿Por qué un book sprint sobre Co – laboración?.....	7
Colaborar en Vivo. Lo que tenemos entremanos.....	8
Sandra Salcedo	
Culturaperu.org. Una plataforma digital para la participación y colaboración en cultura.....	13
Mauricio Delfín	
Educación en Colaboración. Experiencias en los PRONOEI de Pachacútec.....	22
Cristina Benito	
Más que Artistas Voluntarios.....	27
Jimena Villarán y Alejandra Sánchez	
Confiar y Aprender para Compartir. La colaboración al estilo de EnseñaPerú.....	32
Alvaro Henzler	
Proyecto Barrio.....	42
Sebastián Solari	
Bajo un mismo techo, todos somos vecinos.....	45
Un Techo para mi País – Perú Micaela Wensjoe y Assiri Valdés	
Ven-seremos! Pertenencia, encuentro y colaboración.....	51
Johna Rupire	
La colaboración como responsabilidad social universitaria. Un reto, una apuesta.....	61
Luciana Córdova	

En la confianza...

¿Cómo fue escrito este libro?



Este libro fue escrito en 4 días (22 al 25 de Enero, 2010) durante un “book sprint” o maratón de escritura en Lima – Perú. 14 personas -10 escritores, 2 editores y 2 facilitadores- se juntaron a colaborar para sacar una publicación conjunta en 4 días sobre sus propias experiencias en “colaboración”. Estas personas, conversaron, se pusieron de acuerdo y produjeron durante estos días el presente libro sin ningún acuerdo previo, sin haberse conocido antes y bajo la única premisa de que la meta sería escribir un libro sobre sus experiencias en “colaboración”.

Entre las valientes personas que participaron colaborando con su experiencia en este estimulante esfuerzo estuvieron: Mauricio Delfin (Culturaperu.org), Alvaro Henzler (Enseña Perú), Micaela Wensjoe y Assiri Valdez (Un Techo para mi País), Cristina Benito (Warmayllu), Johna Rupire (liberate.pe), Luciana Cordova (PUCP), Sebastián Solari (Proyecto Barrio -Barranco), Jimena Villarán y Alejandra Sánchez (Red de Artistas Voluntarios) y Audrey Fleischman, Florencia Portocarrero y Alfredo Ortiz de Zevallos como facilitadores del proceso. Gracias a ellos y a Pedro Miguel Schiaffino, Goster y Mateo (diseño de carátula) por apostar con su talento por otros talentos.

Durante esos 4 días todos pasamos por un proceso bastante particular. La primera tarde nos dedicamos a presentarnos y presentar los proyectos en los que veníamos trabajando, dejando entrever de qué manera cada uno pensaba que podía vincularse con la idea de “colaboración”. Rápidamente se hizo evidente que no teníamos un concepto de colaboración compartido, quizás precisamente porque pocas veces tenemos la oportunidad de hablar de lo que significa algo tan supuestamente simple como colaborar. A la luz de esta primera incertidumbre común a todos, la primera meta del sprint había sido trazada sin siquiera planearlo: pensar y analizar desde nuestra propia experiencia para construir una idea compartida de colaboración.



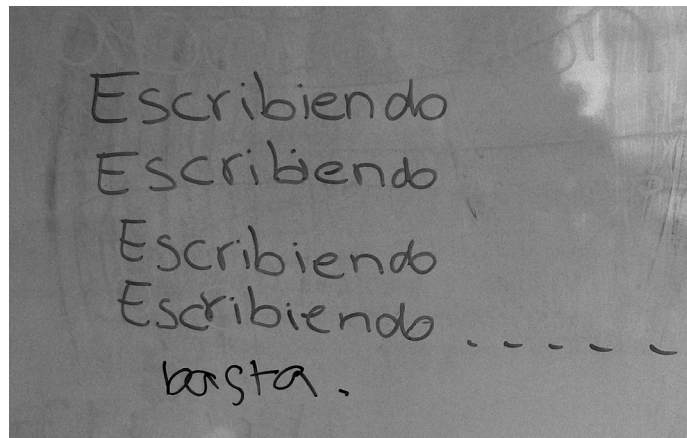
Colaborar

Las condiciones estuvieron a nuestro favor. El hecho de que tuviésemos que hablar sobre “CO – LABORAR” en un esfuerzo de escritura colaborativa nos permitió observar y observarnos al momento de llevar a cabo eso de lo que teníamos que escribir. En cierto modo nos convertimos en nuestro propio experimento. Pudimos ver “colaborar” en vivo, cuando estaba sucediendo.



Los dos siguientes días fueron realmente de trabajo intenso, empezamos a las 9 de la mañana y terminamos a las ocho de la noche. Conversaciones espontáneas a todos los niveles, de a dos, en grupos, todos juntos, en persona, vía chat, intercambiando escritos, compartiendo información que podía resultar relevante para otros, largos silencios para continuar escribiendo... o para simplemente descansar.

Finalmente llegó el lunes, último día del sprint, y con ello, la realidad inminente de que el tiempo había terminado y que había que parar de escribir. Todos imprimimos por primera vez eso que habíamos escrito durante tres días e intercambiamos unos con otros nuestros resultados para opinar y para que opinen sobre lo que cada uno había hecho, en la confianza de que una mirada – otra podría nutrir el esfuerzo. Para las 9 de la noche del día lunes contábamos ya con un índice del libro, 32698 palabras escritas sobre nuestras experiencias en colaboración y una cantidad inmensa de ideas nuevas y co-afirmaciones de ideas (no tan nuevas) sobre nosotros mismos y la forma en que nos vinculamos y trabajamos con otros.



¿Por qué un book sprint sobre Co – laboración?

Un book sprint sobre Co – laboración responde a una inquietud personal de quienes formamos Tanq, Sandra Salcedo y Kiko Mayorga. En un proyecto como este que recién se inicia y cuyos logros, como en la mayoría de casos, no serían posibles sin la colaboración de conocidos y desconocidos, nos preguntamos quiénes y por qué querrían colaborar con una iniciativa como la que nos hemos propuesto¹. En este gran espacio, en el Centro de Lima, en el que hemos apostado por varias cosas, entre ellas, además de confiar en el centro de nuestra ciudad como lugar de encuentro, apostado por registrar el conocimiento que anda suelto por ahí para compartirlo con otros, nos damos con el hecho de que hablamos de co – laboración constantemente pero que poco sabemos lo que efectivamente significa y bajo qué condiciones es posible.



De este modo, las cartas fueron echadas sin que lo hayamos percibido hasta el final. Si nuestro interés es el de registrar experiencia sobre temas relevantes para una sociedad a la que le urge *saber* para *hacer* y “colaborar” es un tema del que mucho se habla pero poco se dice, entonces el tema del primer book sprint de Tanq estaba definido: co – laborar.

Con dudas que iban de la mano de grandes expectativas, nos animamos a convocar a personas representantes de proyectos en los que intuimos que la colaboración resultaba clave para alcanzar los objetivos y que, buenas o malas experiencias, nutrirían nuestro registro sobre colaboración. Las dudas surgían de que quizás podía interpretarse como cierto nivel de ingenuidad invitar a escribir sobre un tema como este o que la falta de información disponible y reflexión sobre el tema resultara en la producción de un documento escrito vacío, irregular e inconexo. Las expectativas provinieron del mismo lugar: la ingenuidad con la que había sido enviada la propuesta, la transparencia de que se trataba de una apuesta experimental en muchas de sus fases, la confianza de que el proceso nos llevaría a un mejor lugar. Las dudas se fueron disipando en el camino. Valió la pena sostenernos en la promesa en la que se funda la incertidumbre. Fue precisamente la ingenuidad la que permitió que todos los convocados a participar en este esfuerzo respondieran con un sí expectante y que llegaran con preguntas que no fue necesario ni responder pues la realidad de esos cuatro días se hizo cargo de ello. La falta de información disponible y la hasta entonces carente reflexión sobre el tema jugaron también a favor de todos. La experiencia individual narrada durante conversaciones y constantes intercambios se vio confirmada y co-afirmada por la de los otros, haciendo que el análisis e interpretación de la suma de experiencias resultara en algo que podríamos catalogar como *conocimiento compartido*. La presente publicación es el producto de una apuesta de 14 personas que tienen algo que decir sobre la experiencia de co-laborar y que reconocen la importancia del tema como modelo de transformación social.

¹Para saber más de la iniciativa Tanq visite: www.tanq.com.pe

Colaborar en vivo

Por Sandra Salcedo

La gente llegó a la hora, algo poco común desde que se institucionalizó la “hora peruana” y nos dimos permiso formal para llegar tarde o quizás no llegar. El lugar, un edificio cercano a la Plaza San Martín en el centro de Lima; los invitados, personas que participan en proyectos del más diverso tipo que ante nuestro llamado respondieron con un sí; el motivo de la convocatoria, escribir “un libro” en un fin de semana; el tema, la colaboración y el trabajo.

Tanq es un espacio de documentación e intercambio de experiencia y conocimiento en ámbitos diferentes a través del uso de nuevas tecnologías. En esta ocasión, hemos organizado un “book sprint” o maratón de escritura para escribir sobre nuestra experiencia en el ámbito de la colaboración. Quince personas, entre “experimentados” en la materia, facilitadores, diseñadores gráficos, dos editores, un corrector de estilo y alguien que nos asista velando por la buena alimentación, nos juntamos un viernes y terminamos un lunes, durante jornadas de escritura intensa, en donde la conversación es un eje central para alcanzar nuestros fines.

Una vez de acuerdo en qué se espera lograr en el libro, empezamos un proceso en el que conforme vamos escribiendo, compartimos anécdotas y reflexiones sobre lo que cada uno escribe y nos ponemos palabra a palabra de acuerdo en cuál será el tono de comunicación que usaremos y qué sería interesante decir. La tarea no es fácil aunque la tecnología hace de las suyas para que el proceso sea posible. Usamos una plataforma online que nos permite compartir los documentos de todos al momento de estar siendo escritos y hacer comentarios escritos a cualquiera de los presentes. De esta manera la conversación no solo se está dando de un lado a otro de la mesa o parados junto a la ventana mientras tomamos un café, sino también en tiempo real de manera virtual, sumando con esto a los canales y formas de comunicación posibles.

Efectivamente, la plataforma de comunicación online sostiene un tipo de conversación adicional que suma mas no sustituye a esa que se da en el cara a cara, en el pensamiento compartido, en la colaboración. Ya tengo una primera respuesta a la pregunta que me surgió cuando todos mis convocados, la mayoría hasta entonces desconocidos, aceptaron mi propuesta. Lo que entusiasmo a todos a venir y sumarse a esta iniciativa fue la necesidad de participar y construir algo juntos.

No nos toma mucho tiempo descubrir que lo que nos ha sentado a todos alrededor de esta mesa redonda con laptops ha sido la colaboración y que pese a ello no hay consenso sobre lo que significa esa palabra. Puntos en común, no hay duda de que los hay, pero también una serie de diferencias que surgen desde nuestras propias perspectivas y experiencias personales y laborales. Concluimos: el concepto de colaboración tendrá que ir siendo construido por los aportes de todos en el diálogo y a eso nos embarcamos en un esfuerzo por describir, más que por nombrar, eso de lo que hablamos. Es entonces que empezamos a negociar la construcción de un sentido de la colaboración compartido que, como señala Fosnot, hace posible sobrepasar ciertas barreras y en su lugar estimular el encuentro de nuevas posibilidades. En esta ocasión, la posibilidad de descubrir algo de lo que todos creemos saber pero que aún no hemos dicho. Quizás descubrir la experiencia.

Colaborar

Por eso, cualquier lector del resultado de este sprint encontrará que hay al menos un esfuerzo por narrar la experiencia primero y llegar a conclusiones “quizás después”, y que muchos de los supuestos en torno a la colaboración son cuestionados de manera soslayada y no necesariamente con tajantes aseveraciones.

Un book sprint, como actividad de colaboración, supone pues un esfuerzo no solo por poner en papel lo que pensamos sino también por conciliar, consensuar, pasar por alto, intentar, comprender, tolerar, preguntar, dar, sumar y compartir. Colaborar en cierta manera es convocar lo mejor del otro. Así, el acto colaborativo, entendido a estas alturas como el *esfuerzo compartido por llegar a un objetivo que los involucrados valoramos como de bien-estar*, se muestra como un acto orgánico que se da como todo lo que está vivo, de manera compleja y considerando el azar como uno de sus factores condicionantes.

Lo que los múltiples intercambios y conversaciones alrededor de nuestro tema ofrecen se parece a algo como a un descubrimiento fortuito de una verdad. Sin embargo, tiene más de de-velamiento de la experiencia. Durante las largas jornadas de escritura y lectura colectiva sucede algo parecido a hacer foco con una cámara fotográfica. Lo que sería una imagen borrosa donde lográbamos reconocer una silueta que resultaba familiar, se hace nítida cuando otro sentado frente a ti y desde sus propios saberes, describe y confirma lo que uno creía estar viendo.

La organicidad de la colaboración demanda una valoración del proceso. Así como aquello que está vivo cobra valor en la medida en la que comprendemos que el proceso de estar vivo está teniendo lugar y en esa medida valoramos que haya sangre corriendo por nuestras venas, aire saliendo y entrando de nuestros pulmones y un corazón latiendo a buen ritmo, la colaboración no puede ser entendida ni promovida si el proceso mismo en el que se da no es valorado.

Por ejemplo, si las miradas de quienes están en este momento alrededor de la mesa conmigo estuvieran puestas exclusivamente en los textos que están escribiendo y no también en las dinámicas de intercambio que surgen durante la jornada y en lo que cada uno aporta a que esto se haga realidad, entonces la colaboración no sería posible y el sprint no estaría sucediendo. Probablemente, la mayoría hubiera dicho que prefería escribir como siempre, a solas en casa y enviar el artículo una vez listo.

En ese sentido, la valoración de los procesos por los involucrados, sea cual sea el nivel al que se encuentren -desde escritores hasta lectores en este caso concreto- es fundamental para el incentivo de las actividades colaborativas. La valoración exclusiva del producto final que privilegia nuestra sociedad y en concreto el mercado, va en contradicción con la promoción de la colaboración en los distintos ámbitos de producción creativa y dificulta la construcción de espacios y estructuras que las promuevan, aunque la necesidad de los mismos sea muchas veces descarnadamente explícita.

Por ello, es vital hacer al lector parte de este esfuerzo de redacción colectiva, compartiendo con él y ella lo que ha sido el proceso para llegar a encontrarnos. El cuestionamiento sobre a quién le estábamos escribiendo y cómo decir eso que hemos querido decir ha recorrido de manera transversal todo el encuentro y ha fomentado una forma de producción inusual.

Una de las palabras que más se ha repetido cuando conversamos sobre colaboración es “*confianza*”. Pareciera que hay consenso en relación al hecho de que la confianza ha sido eje central

Colaborar

de los procesos colaborativos en los que cada uno ha sido partícipe. Al mismo tiempo, hay un claro reconocimiento de que fue lo más difícil de obtener. Coenen² usa el concepto “confianza recíproca” para decir que en cualquier dinámica de intercambio social (colaborativa) la falta de confianza se manifiesta en un bajo nivel de expectativa en relación a lo que aquel que en posición de recibir podría darnos. Esto a su vez, disminuye las posibilidades de que nos comprometamos en dichas dinámicas de intercambio social.

La confianza es creada a través de un lazo social que resulta de experiencias de intercambio previas y se construye gradualmente conforme ambas partes acumulan experiencias positivas de intercambios sociales previos (Coleman 1990). Así, las redes sociales, en tanto redes de confianza, se convierten en estructuras idóneas para el intercambio social colaborativo.

El gran reto que describen las experiencias volcadas en el sprint en torno a la confianza pareciera tener que ver con el hecho de que los actores al colaborar en contextos donde lo que motiva la colaboración es la necesidad (contextos de pobreza extrema o desastre) muchas veces no suelen ser parte de la misma red social y en ese sentido, tampoco de la misma red de confianza (grupos de trabajo del proyecto de Un techo para mi país, por ejemplo). La situación se dibuja distinta cuando la colaboración es motivada por la oportunidad o los intereses comunes (por ejemplo, miembros del gremio de artistas que se proponen sacar un proyecto de manera coordinada). Una vez más, se explicita que muchos de los ámbitos necesitados de colaboración en nuestra sociedad son contextos que aún se encuentran en la fase de construir vínculos de confianza indispensables para la colaboración.

Desde esta perspectiva imaginamos Tanq. Un espacio real y virtual en el que creadores, pensadores y ejecutores, que en condiciones normales no se encontrarían, en un primer momento, se conozcan e intercambien experiencia con miras a construir un conocimiento común y, en un momento paralelo, construyan la red de confianza que les permitirá co – laborar en el futuro. Una vez reconocida la falta de confianza como una de las grandes trabas para sacar adelante propuestas en donde la colaboración es requisito indispensable, vislumbramos la necesidad de diseñar una plataforma en la que *espacio físico, tecnología y redes de trabajo* se unan para la promoción de encuentros cara a cara y luego virtuales entre actores generalmente desconectados. No haré más que recalcar aquí nuestra clara apuesta por los encuentros cara a cara como forma privilegiada de comunicación que, sin negar los beneficios que ofrecen los otros modos de comunicación virtual y tradicional, deben ser fomentados entre ámbitos donde el compartir conocimiento y la confianza son claves.

Una segunda idea que Coenen aborda y que vale la pena señalar gira en torno al concepto de creatividad. Según Coenen, es la estructura del trabajo en red lo que permite que alguien acumule entradas de conocimiento de diferentes áreas o dominios, lo que a su vez incrementa las posibilidades de ser creativo. En esa medida, la creatividad estaría relacionada directamente con la presencia estructural de redes sociales en donde intercambiar y compartir conocimiento. Coenen rescata a partir de esto la naturaleza asociativa de la creatividad, señalando junto con Burt que aquellas personas que transitan por áreas variadas de conocimiento y exportan e importan conocimiento de un ámbito a otro producen mejores y más creativas ideas.

² Coenen, Tanguy (2006): Sharing knowledge over social network systems.

Colaborar

Es siguiendo esta línea que Tanq se plantea desde el inicio como un espacio de intercambio y colaboración transdisciplinario orientado al fomento de la creatividad de los individuos que participan. Para ello, sostenemos el trabajo en redes en tres formatos concretos. En primer lugar, el espacio - físico, en el cual nos damos la oportunidad de tener encuentros cara a cara que como ya dijimos tienden a crear y fortalecer las redes de confianza y colaboración en ámbitos que lo requieren. En segundo lugar, el book sprint, descrito a lo largo de este artículo como un formato de encuentro, colaboración y conversación que resulta en la documentación escrita de saberes particulares. Finalmente, el registro audiovisual, con las facilidades de un set de tv experimental que permite generar contenidos para la web en tiempo real y documentación visual de entrevistas a expertos en distintas ramas para ponerla al acceso de todos en internet.

El desarrollo y fortalecimiento de la *creatividad* se incrementa pues en espacios y dinámicas colectivas en las que los actores provienen de contextos y poseen perspectivas diferentes. Lo mismo con la capacidad de *innovación y resolución de conflictos*. Estas tres “habilidades”, unas de las más solicitadas en este siglo que se inicia, se nutren de la posibilidad de compartir conocimiento con otros “diferentes” a uno, lo que a su vez incide a nivel organizacional, en la calidad del capital social. Como nos muestra Coenen, superada hace una década la fase en la que los sistemas de información se enfocaban en el almacenamiento de conocimientos en grandes bases, hoy mueven su mirada hacia los procesos de comunicación, en la certeza de que la naturaleza del compartir conocimiento es social y su forma óptima se da en el encuentro entre dos personas (p.20). Así, se deja ver la dimensión que denomina “asociativa” de la creatividad, refiriendo a que si tal y como es reconocido generalmente, la creatividad resulta de asociar conceptos que no han sido conectados previamente, existirán mayores probabilidades de ser creativo si en nuestras mentes residen conceptos de diferentes ámbitos de conocimiento y estos pueden ser asociados en modos que probablemente no han sido asociados antes.

Durante un sprint o maratón de escritura, la creatividad cobra vida. Uno no solo puede ver en los otros sino sentir en uno mismo cómo el intercambio de experiencia provocado resulta en una inmediata re-visión del enfoque personal, es decir, en una “otra visión”.

Este proceso de índole exponencial se inicia en el momento en el que uno vierte conocimiento al exterior³ (externalización) y esta se traduce en información. Un segundo momento se expresa en cuanto un otro recoge dicha información y la integra (internalización) transformándola nuevamente en un conocimiento que es distinto al de aquél que lo externalizó inicialmente. Esto en una espiral que se extiende al infinito hecha de cada una de las interpretaciones que le da cada uno de los individuos que recoge dicha información y la transforma nuevamente en conocimiento.

Durante un book sprint, se da un proceso de externalización - internalización - externalización acelerado e intenso enfocado en un solo tema, en este caso la colaboración, y en un solo objetivo, escribir un libro. La delimitación del espectro de acción y objetivos -escribir sobre la colaboración en un fin de semana- en lugar de la vaguedad en lo que se busca, junto con la convergencia de experiencias diversas sobre el tema, favorecen el flujo creativo, de innovación y resolución de conflictos.

³Tanto el concepto de externalización como el de internalización son tomados de estudios de sistema cognitivos recogidos por Coenen en sus trabajos.

Colaborar

Ya va cayendo la tarde, otra vez, miro a mi alrededor, todos estamos cansados. Ya no escribiendo, sino leyendo los textos de otros para ayudarnos a ver eso que uno ya no vé de sí mismo ni de su trabajo. Pese al cansancio, la idea de llegar a la meta que nos hemos trazado y mirar que somos “todos” haciéndolo, nos permite dar una última mirada a lo mío, a lo tuyo, a lo que ahora resulta que es nuestro.

Todo lo anterior ha sido escrito durante la jornada de 4 días, tal y como acordamos, llegado el día pactado, los textos deben estar terminados. El sprint sobre colaboración ha terminado y es momento de ir a descansar, agradecidos.

Culturaperu.org

Una plataforma digital para la participación y colaboración en cultura

Por Mauricio Delfín

Introducción

Desde hace ya varios años he estado interesado en la relación entre tecnología, sociedad y cultura. Si bien al inicio mi experiencia se concentró en la promoción de las artes digitales y el trabajo con medios audiovisuales, la propia actividad de gestionar proyectos artísticos me enfrentó a los obstáculos y limitaciones que uno encuentra al “gestionar cultura” en el Perú. Uno aprende rápidamente que el medio social no contribuye a la promoción cultural, y que en general la mayoría de personas no toma a la cultura como un factor de desarrollo humano, sino más bien como algo decorativo, relacionado al entretenimiento o la distracción. Esta visión deja de lado la transformación social que la promoción cultural puede generar en una comunidad, no solo en términos de su impacto económico, sino sobre todo al vincular constructivamente a personas, grupos, sentidos e incluso afectos. Asimismo, uno puede notar que de todos los sectores públicos, el cultural siempre resulta ser el menos atendido, considerado poco prioritario en un país que sufre los efectos de la pobreza extrema y la exclusión social. Luego de varios años de experiencia en el campo de la promoción artística, se tornó necesario volcar mi atención al ámbito más técnico de la cultura, aquel relacionado con la gestión de la cultura y de los modelos de desarrollo social que pueden articularse desde este sector.

Uno de los momentos que marco de manera decisiva mi trabajo como gestor cultural fue cuando me acerque las oficinas de la Agencia Peruana de Cooperación Internacional (APCI) para buscar fondos para una iniciativa cultural. El oficial encargado de recibirme me informó que la APCI no financiaba proyectos culturales pues se dedicaba específicamente a proyectos de “lucha contra la pobreza”. En ese momento no contaba con los recursos conceptuales para rebatir esta idea y transmitir claramente que la promoción cultural era una manera de luchar contra la exclusión, y luego de la reunión me prometí a mí mismo aprender a sustentar con fuerza este punto, a dar cuenta de cómo la cultura contribuye al desarrollo social y directamente a la lucha contra la pobreza.

Empecé a interesarme más por el campo de la gestión cultural y rápidamente quedé fascinado con la información que existía en otros países. También quedé consternado por la poca producción de información técnica y académica sobre el tema en el Perú. Recuerdo que me inscribí en un curso de gestión cultural ofrecido por una universidad local, pero rápidamente quedé decepcionado pues sentía que este tipo de formación consistía en aprender ejemplos ajenos al contexto peruano, con información muy superficial, y desde una visión que relegaba el desarrollo cultural a una suerte de administración de objetos artísticos y patrimonios culturales diversos. Sentía además que el discurso no era lo suficientemente político y crítico; que no se evidenciaba la urgencia detrás de la necesidad de generar políticas culturales relacionadas a la construcción de una sociedad más justa e inclusiva.

Me parecía que hacía falta una visión más amplia que diera cuenta de la brecha tremenda que existía entre lo que se supone el Estado hacía y la realidad experimentada por las asociaciones culturales en el campo. Se me ocurrió entonces unir varios campos de interés y trabajar un proyecto

que me permitiera unir conocimientos sobre tecnología y cultura de manera aplicativa, que me diera la oportunidad de hablar del desarrollo cultural desde una posición más reflexiva y experimental, donde no se tratase únicamente de velar por mi perfil profesional como ejecutor, sino de desarrollar un marco teórico amplio donde pudiese integrar la variedad de acciones culturales que veía en mi contexto y la diversidad de agendas sociales que uno podía notar que provenían de cada iniciativa cultural. Fue así como poco a poco fue tomando forma el proyecto que a continuación presento.

La iniciativa se llama Culturaperu.org. Tiene el nombre de un dominio de Internet pues busca unir dos campos de acción: Las tecnologías de la comunicación e información (TICs) y la gestión cultural. El proyecto busca aprovechar las potencialidades del Internet en la creación de comunidades virtuales y redes sociales en el Perú, para la creación de un Sistema de Información Cultural (SIC) generado por los propios usuarios de la plataforma digital. El objetivo principal del proyecto es fortalecer al sector cultural, contribuyendo a su articulación y la visibilización de su impacto en la sociedad. En este caso, los usuarios de la plataforma digital serían gestores culturales peruanos que pueden o no ser parte de asociaciones culturales en todo el Perú. El proyecto tiene varias fases, y en un primer momento busca concentrarse en el sector cultural sin fines de lucro, dejando por el momento de lado a las empresas culturales. Estas serán parte de las siguientes fases del proyecto.

Si bien podemos argumentar que el acceso al Internet es limitado en el Perú (Google calcula que el 26% de peruanos están conectados) no se puede negar que la mayoría de asociaciones culturales y gestores culturales utilizan el Internet a menudo y que en muchos casos este medio constituye la herramienta de comunicación y difusión más efectiva para sus proyectos. En todo caso, el proyecto considera las limitaciones del acceso al Internet, pero se concentra en sus potencialidades presentes y hacia el futuro, cuando más “nativos digitales”⁴ aprovechen el medio a nivel nacional.

Historia

El proyecto surge en 2005, desde la identificación de tres problemas centrales que afectan al sector cultural: desinformación, desarticulación e invisibilización.

No existen fuentes de información relacionadas a la gestión cultural en el Perú. No hay acceso a revistas sobre el tema y menos a contenidos locales, libros u otras publicaciones especializadas. Peor aún, la información sobre el contexto peruano es mínima, y la mayoría de agentes culturales trabaja al margen de desarrollos que ocurren fuera del país, a nivel internacional o regional, que podrían informar procesos nacionales y locales de manera muy potente (Por ejemplo: los procesos por avanzar la Convención por la Diversidad Cultural de la UNESCO). Sin embargo, el problema más grave es que los propios agentes culturales no se conocen entre sí y, por ende, el auto-reconocimiento del sector es muy limitado, lo cual afecta la consolidación e identificación de intereses o problemas comunes.

En cuanto a la desarticulación, es evidente que la mayoría de asociaciones culturales trabaja independientemente, pocas veces de manera concertada o en coordinación con otras asociaciones nacionales o locales que están avanzando los mismos temas. La fragmentación del sector se hace más evidente cuando surgen necesidades de actuar como colectivo o como “sector”, hacia proyectos que tienen que ver, por ejemplo, con políticas públicas o con instituciones del Estado. La desarticulación también es evidente a nivel regional y en términos de la descentralización: Las asociaciones culturales

⁴ Los “nativos digitales” son aquellos jóvenes que han nacido dentro de una cultura de uso activo del Internet. en contraposición, los “migrantes digitales” son aquellas generaciones como la mía, que han ido aprendiendo el uso de este medio gradualmente, siendo ya adolescentes o adultos.

en distintas ciudades por ejemplo, no se encuentran trabajando “naturalmente” hacia objetivos compartidos. A nivel de la capital, el simple hecho de que no sabemos cuantas asociaciones culturales existen y que muchas asociaciones permanecen desconocidas ante otras a pesar de que se interesan por temas afines, revela que la desarticulación limita ciertas posibilidades de cambio colectivo.

Por otro lado, el sector cultural se encuentra invisibilizado en la sociedad peruana. Se trata de un sector que no ha sido estudiado con suficiente profundidad y cuyo impacto social y diario es subestimado. Esto se debe en gran medida a que no contamos con información sobre las características del sector. Más allá de cuantos y quienes somos, tampoco sabemos qué hacemos, qué logros percibidos o reales tenemos, cómo es que esos logros impactan de manera positiva en la comunidad nacional, regional o local. Esto nos lleva a definir la necesidad de crear nuevos indicadores culturales (métodos de medición de impacto), basados en referentes alternativos (por ejemplo, niveles de cohesión social; cómo una iniciativa no solo logra atraer a un público determinado, sino cómo lograr hacer que este público se vincule o relacione positivamente y constructivamente entre si).

Antes de iniciar Culturaperu.org – que para su primera fase de desarrollo recibió el apoyo del Centro Cultural de España -AECID- se decidió realizar un estudio preliminar y mapeo de las asociaciones culturales en Lima Metropolitana. La idea era tomar el mapeo en la capital como un estudio piloto, que permitiera su réplica en otras ciudades del país a futuro. Se buscó generar un mapa que tomara en cuenta las bases de datos existentes y la información que de una u otra forma existía al respecto. Así, se empezó comparando tres bases de datos oficiales: El Directorio Nacional de las Artes y la Cultura del INC (2005), el Registro de Asociaciones Culturales del INC (2008) y el directorio del Centro Cultural de España (2009). Esto arrojó un universo de más de 400 asociaciones culturales en Lima. Una vez confirmados y actualizados los datos provenientes del cruce de estas tres bases de datos, se determino que existía un universo “oficial” de 350 asociaciones culturales en la capital. Sin embargo, una revisión de los resultados mostraba que las bases no estaban completas y que varias organizaciones que habían surgido en años recientes y que trabajaban activamente en Lima estaban ausentes.

Junto con el mapeo preliminar, se realizó un breve estudio en los 13 distritos que no aparecían listados en la base de datos o que, en otras palabras, no mostraban ninguna asociación trabajando en su territorio. El estudio consistió en entrevistar a los encargados de cultura de las distintas municipalidades, realizando preguntas que tenían que ver con las actividades culturales desde la sociedad civil en la zona. Los resultados demostraban que las municipalidades trabajan al margen de lo que las asociaciones culturales hacían en el distrito. Si bien se reconocía la existencia de grupos y colectivos culturales, las municipalidades no trabajaban en coordinación con ellos. El estudio muestra que hoy, la mayoría de gobiernos municipales no aprovechan la experiencia y saberes previos que existen en sus comunidades, una situación análoga a nivel del Estado y el INC.

Desde enero del 2009 venimos diseñando la plataforma virtual que ahora se encuentra en una versión beta⁵ (www.culturaperu.pe). Hemos incluido en nuestro directorio al universo de más de 350 asociaciones culturales en Lima Metropolitana. Asimismo, hemos desarrollado un blog sobre gestión

⁵ Las versiones “beta” son aquellas que preceden a la versión “alfa” o primer versión oficial de un programa computacional. Se trata de versiones de prueba o versiones piloto que sirven para probar las limitaciones y potencialidades de un medio o producto tecnológico. 1 Los “nativos digitales” son aquellos jóvenes que han nacido dentro de una cultura de uso activo del Internet. en contraposición, los “migrantes digitales” son aquellas generaciones como la mía, que han ido aprendiendo el uso de este medio gradualmente, siendo ya adolescentes o adultos.

cultural para el desarrollo (www.culturaperu.org/blog) que recibe hoy más de 200 visitas al día. Sin embargo, aún nos encontramos finalizando cambios y mejoras en el sistema, para el lanzamiento de su versión alfa en Febrero de 2010. La idea es realizar una serie de talleres para el fortalecimiento de destrezas digitales (alfabetización digital) a lo largo del año. Estos talleres permitirán que más usuarios utilicen el sistema y sus potencialidades, y que así mismo empiecen a apropiarse de la plataforma, utilizándola para sus propósitos y objetivos particulares.

Más allá de la tecnología: Participación y Colaboración

El proyecto Culturaperu.org busca generar una plataforma digital que sirva como infraestructura para el intercambio de información y la comunicación entre asociaciones, pero sobre todo para que a mediano plazo se generen procesos de colaboración entre agentes. Sin embargo, para que la colaboración efectiva se dé de manera independiente a través de la plataforma digital tenemos varios obstáculos por superar. Para que Culturaperu.org sea usada masiva y efectivamente necesitamos generar materiales instruccionales (publicaciones, videos) y también generar talleres introductorios de tecnologías para la gestión cultural como los antes mencionados. Sin embargo, uno de los asuntos más importantes es lograr transmitir claramente a través del proyecto una lógica subyacente que en sí debería dar sentido, motivar e inspirar hacia la colaboración entre asociaciones del sector. Esta lógica está relacionada a la manera en cómo entendemos del desarrollo cultural y su impacto en la sociedad.

Si algo queda claro luego de meses de trabajo y desarrollo es que el sector cultural es sumamente diverso, y que uno de los problemas más frecuentes es establecer una relación entre identidades aparentemente disímiles. ¿Cómo se relaciona el trabajo de una institución como el Museo de Arte de Lima, por ejemplo, con el de la asociación Chaski Naani de Ancash? Creemos que la respuesta está en que ambas asociaciones impactan en el desarrollo humano del Perú desde sus actividades, por más disímiles que estas puedan considerarse a nivel institucional. Ambas contribuyen a la promoción de procesos pro-sociales. En el caso del Museo esto se logra al generar acceso a contenidos culturales diversos y a conocimientos artístico-culturales desde sus talleres. En el caso de Chaski Naani, desde la preservación de costumbres ancestrales (las carreras de chaskis) y la identificación de la comunidad local con un pasado histórico y vivo aún. Ambas instituciones buscan que la sociedad mejore. Si bien utilizan distintos métodos, repertorios e infraestructuras físicas y sociales, ambas se encuentran en la noción de que la promoción cultural contribuye al desarrollo humano. Esta relación es la que el proyecto busca capitalizar, extendiéndola a los cientos de asociaciones culturales que existen en todas las regiones del Perú.

La voluntad de generar una amplia entrada para asociaciones diversas en el proyecto se ve reflejada en la campaña o slogan que hemos adoptado: “Más cultura, menos pobreza”. Desde esta perspectiva se insiste en la relación entre gestión cultural y lucha contra la exclusión social. Esto podría resultar evidente para varios gestores y asociaciones, y quizás para algunos sectores ilustrados. Algunos incluso pueden tomar esto como un sentido común que no necesita ser debatido o hecho evidente. Sin embargo, resulta claro que uno de los factores por los cuales el sector cultural no ha recibido la atención del Estado es porque este sentido común no es tan común para muchos funcionarios públicos y para la clase política. Aún recuerdo a una Congresista de la República que hace algunos poco años insistía que el deseo de crear un Ministerio de Cultura en el Perú era “un insulto a los miles de niños y comunidades que viven en extrema pobreza”, como si la idea de hablar de una promoción cultural desde el Estado solo podría darse una vez satisfechas las necesidades básicas de la sociedad. Consideramos que el acceso a la cultura y a los medios para producirla son también necesidades básicas, y que estas no pueden esperar más.

Culturaperu.org busca contribuir a consolidar la noción de cultura para el desarrollo en el sector público, a partir de ejemplos de la vida real, provenientes de la propia experiencia de las asociaciones culturales. La idea es que esta noción de cultura para el desarrollo no se convierta en una lógica vertical, una noción importada o aterrizada desde las alturas del oficialismo. Consideramos más bien que la noción de cultura para el desarrollo debe ser por definición un concepto que se construye desde las bases, desde la propia sociedad civil que logra impactar en sus comunidades a partir de la actividad cultural, desplegando agencias culturales que permiten lograr una serie de agendas sociales consideradas indispensables.

En esta misma línea, la noción de “información cultural” debe ser replanteada y asumida de manera colaborativa. La idea no es generar un sistema de información cultural donde la información viene de afuera y “chorrea” hacia los demás, sino que la información es construida por los propios agentes, y donde viaja a través de canales sociales diversos y transparentes. Lo mismo con los indicadores culturales, cuya constitución debería darse desde las propias aspiraciones de las personas; desde lo que las comunidades mismas consideran importante de medir, desde sus propias razones y motivos. Trabajar todos estos cambios en lógicas y nociones supone contar con la participación de las personas, y generar una cultura de la colaboración en un sector que se ha caracterizado por su aislamiento, fragmentación y desunión.

Políticas Culturales: un problema en común

Una de las razones por las cuales el sector cultural se encuentra desinformado, desarticulado e invisibilizado está relacionada a la inexistencia de **políticas culturales** que promuevan la asociatividad entre agentes culturales en el Perú; que reconozcan y “pongan en valor” el impacto social que proviene de las actividades culturales impulsadas por los agentes sociales en todo el país.

Históricamente la institucionalidad pública se ha concentrado en la promoción del patrimonio histórico, enunciando un interés en el fomento de las artes, pero en realidad dejando esto de lado por acciones relacionadas a la preservación y rescate de bienes arqueológicos. Hoy se hace necesario un cambio fundamental de este paradigma. Se requiere desarrollar nociones de cultura para el desarrollo más amplias donde asuntos como ciudadanía, diversidad cultural y derechos culturales tengan más peso y mayor prioridad. Son estos los temas y preocupaciones evidentes de muchas asociaciones culturales en el Perú.

Si bien se suele debatir si existen o no políticas culturales en el Perú es necesario insistir en que estas sí existen, pero que en general se encuentran des-actualizadas, y en muchos casos parten de nociones convencionales y conservadoras de cultura y gestión cultural. Además, suelen estar incompletas: no son lo suficientemente específicas, no cuentan con reglamentos que las acompañen y en general son ignoradas por los mandatarios de turno. Ahora bien, es cierto también que algunas políticas culturales, en varios ámbitos no existen y es necesario crearlas. También es importante ahondar en la calidad de las existentes, y en el hecho irrefutable de que estas han sido elaboradas históricamente al margen de la sociedad civil, desde arriba (top-down) y sin buscar la participación de las bases en su definición y evaluación. Esperamos que Culturaperu.org sirva como una plataforma para la participación ciudadana en cultura; para seguir de cerca estos procesos y poder afianzar una comunidad o red de personas y asociaciones culturales interesadas en lograr estos objetivos.

Las políticas culturales, aquellas que existen y las que no, afectan directamente al sector cultural. En primera instancia, generan un terreno árido institucionalmente, donde los agentes culturales se sienten excluidos de los intereses públicos, de la idea del “bien común”. A diferencia de otros países

donde existen políticas culturales que fomentan y contribuyen al fortalecimiento del sector, en el Perú los agentes culturales se encuentran solos ante un medio social agreste. Esto ha generado a lo largo de los años, una distancia entre el sector cultural y el Estado, una desconfianza tremenda ante iniciativas públicas y un desinterés generalizado en participar del cambio en la institucionalidad cultural peruana. Creemos sin embargo que la participación de la sociedad civil en la definición de políticas culturales es indispensable, pues de lo contrario se claudica la posibilidad de definir nuestro propio futuro, dejando nuestro destino en manos de funcionarios desactualizados y poco comprometidos con la noción de la cultura como factor de desarrollo. En otras palabras, quizás sean las políticas culturales el tema de interés común que con mayor facilidad debería de poder articular al sector hacia procesos colaborativos y de trabajo colectivo. Las políticas culturales no pueden ser trabajadas únicamente por un grupo de especialistas o burócratas, al margen de la sociedad civil. Esto sobre todo si se considera que son la sociedad civil y las entidades privadas que hoy en día son responsables por el 99% de actividades y manifestaciones culturales que vemos en nuestro país.

¿Cómo lograr la participación ciudadana desde una cultura colaborativa, hacia el diseño de nuevas políticas culturales? Creemos que generar plataformas digitales es un primer paso en esta dirección. Una red social o comunidad virtual informada, más articulada y visible ante la sociedad permite mayores posibilidades para la colaboración. Las plataformas de este tipo permiten el auto-reconocerse dentro de un sistema común, en este caso un sector cultural. Visibilizar intereses comunes (por ejemplo, “danza”, “democracia” o “lucha contra la discriminación”) facilita la conformación de grupos de interés y redes de trabajo. Asimismo, el poder generar y compartir información propia empodera a los actores, pues permite que los saberes previos, pocas veces reconocidos por el Estado, adquieran una mayor libertad de movimiento y una mayor posibilidad de ser transmitidos y amplificados en red. El que exista un espacio virtual abierto donde aparecen listados y descritos cientos de agrupaciones culturales permite que cualquier persona, joven o adulta, conozcan acerca de una realidad que ya existe, que no tiene que ser inventada desde cero. La plataforma se constituye así como un referente crítico, una prueba concreta de que existe una comunidad nacional de agentes culturales al tanto de que su trabajo beneficia a la sociedad y que por lo tanto debe ser tomada en serio.

Todo esto genera un campo más fértil para la colaboración y el trabajo colectivo en el mundo real. Sin embargo, es importante reconocer que se trata de un proceso a mediano y largo plazo, y no de un cambio automático que sucede tan pronto uno visita un página en Internet. La apropiación social de una plataforma como Culturaperu.org tomará algún tiempo, pero creemos estar en buen camino, puesto que desde ya - y sin haber lanzado la versión alfa del sistema de información cultural - nuestro blog tiene ya más visitas que el propio Instituto Nacional de Cultura. Este año capitalizaremos este posicionamiento inicial, buscando lograr posicionar la plataforma como un recurso importante en el trabajo de las asociaciones culturales.

Ahora bien, es importante recordar que las políticas culturales no solo se relacionan al nivel nacional y a la situación del Instituto Nacional de Cultura, sino que también deben ser trabajadas a nivel municipal. El ámbito municipal es quizás el más cercano a las personas (todos pagamos arbitrios, prediales; pedimos permisos y exigimos seguridad y desarrollo local). Además, existen varios instrumentos internacionales como la Agenda 21 para la Cultura³, que permiten que las poblaciones desarrollen estrategias de desarrollo cultural local participativo. Creemos que estas deberían ser asumidas por todos los municipios del Perú.

El sistema de geo-referenciación (sistema de mapas) que incluye Culturaperu.pe en la actualidad permite una vigilancia territorial más enfocada y efectiva. Este año estaremos generando mapas para cada distrito de Lima y motivando a que, más allá de las asociaciones culturales, los residentes de una comuna puedan mapear los recursos culturales que ellos consideran más importantes; los problemas culturales que se consideran prioritarios para la comunidad. Desde ya contamos con el ubigeo (sistema de geo-referenciación usado por el INEI) integrado al sistema, lo cual implica que cualquiera de las aproximadamente 1800 municipalidades en el país podrían generar un mapa específico o comunidad virtual relacionada a un distrito en particular, generando esfuerzos de colaboración aún más contextuales.

Visiones de futuro

Las primera fase de desarrollo de la plataforma Culturaperu.org no ha contado con la participación y colaboración directa de los distintos agentes que conforman el sector cultural per se. Si bien se han considerado e integrado los resultados de un mapeo inicial y los resultados del estudio de municipalidades específicas, se trata de un trabajo de parte de un equipo de trabajo pequeño que está construyendo la infraestructura digital básica que permita procesos de información, comunicación y trabajo colectivo.

Se trata de una etapa inicial donde aparte de la programación y diseño preliminar nos hemos concentrado en el mapeo e identificación del universo de personas y asociaciones que podrían ser parte de esta iniciativa. Estamos aún lejos de que la mayoría de ellos utilice la plataforma activamente para sus propios fines y objetivos comunes. A lo largo de este proceso hemos buscado identificar “anclas”, temas o puntos de apoyo que permitan dinamizar el uso de la plataforma. Estas anclas son cruciales pues son también puntos para la articulación, ya que no todos los temas culturales permiten una articulación crítica o suficientemente activa para que surjan e impacten en el medio digital y social. Algunos jalan y congregan más que otros. Lo que hemos podido identificar en esta primera fase es que sí existen algunos temas e iniciativas que podrían utilizar la plataforma para lograr algunos de sus objetivos. Por ejemplo, el trabajo por lograr una nueva Ley de Cine, o defender un espacio cultural geográfico, como en el distrito de Barranco, suelen atraer mayor atención e interés.

Creemos que el anuncio de la creación del Ministerio de Cultura por el Presidente García en Octubre de 2009, es una de estas “anclas”. El proyecto, presentado al Congreso de la República, espera su debate y mejora en la siguiente legislatura (Marzo 2010). Este suceso ha generado un horizonte de trabajo importante para el proyecto que podría motivar la participación activa de los agentes culturales y el uso de la plataforma para lograr objetivos comunes (la mejora del documento, para empezar, y luego el desarrollo de una vigilancia activa a lo largo del proceso de implementación). Específicamente, la plataforma podría servir para sostener intercambios diversos entre la comunidad, utilizando el sistema de foros que permite la plataforma. Asimismo, la plataforma se constituye como un repositorio ideal de documentos y artículos de opinión sobre el tema, muchos de los cuales se encuentran dispersos en varias fuentes, no necesariamente accesibles en primera instancia o de primera mano. Por ese lado, buscamos cumplir un rol en la difusión de conocimientos que permitirían que los miembros de la red generen opinión y que puedan debatir varios asuntos, contando con la información necesaria para hacerlo. Creemos que si podemos canalizar la atención del sector cultural hacia la plataforma, como medio para el debate colectivo del proyecto de Ministerio de Cultura, se podría generar un proceso de deliberación amplio y transparente, inédito en el contexto peruano y del sector cultural. La deliberación implica partir del aceptar que existen conflictos y tensiones en el sector, opiniones divergentes que necesitan ser tomadas en cuenta con miras hacia la

Colaborar

resolución de conflictos y la producción de consensos. Quizás esto no sea palpable hacia adentro de la plataforma (visible en los foros de discusión o listas de correo) en primera instancia, pero sí quizás hacia afuera, en tanto las personas empiecen a debatir las opiniones y artículos que ven publicados en el sitio, transmitiendo nuevas opiniones formadas a partir de acceder a la información y a los diálogos o debates que estas susciten.

Nos emociona la posibilidad que tenemos hoy de poder enviar mensajes a una lista de más de 700 personas, que sabemos están interesadas en el tema de la gestión y políticas culturales (hemos confirmado esto, hablando por teléfono con todas ellas) y lograr, por ejemplo, la movilización informada en favor o en contra de alguna medida adoptada por el ejecutivo, el INC o el Congreso de la República. Ese recurso o posibilidad ya existe. Nos emociona también el que cada día se registren por lo menos cinco personas a la red, y cada mes se creen en promedio cinco perfiles de asociaciones culturales, sin haber realizado una campaña demasiado agresiva de difusión del proyecto.

Este año buscaremos generar varios talleres de capacitación para gestores culturales en nuevas tecnologías. Creemos que el formato de taller nos permitirá multiplicar la cantidad de usuarios potenciales de la plataforma, así como ir mejorando su usabilidad y funcionalidad con cada nuevo usuario que pueda criticarla o dar a conocer sus opiniones sobre la tecnología en sí y los módulos que esta pone a disposición.

Últimamente hemos notado que varios jóvenes se encuentran subiendo información a la plataforma. La información es muy diversa: desde convocatorias a concursos de pintura, hasta videos musicales de sus artistas favoritos. Algunas personas ya han hecho un hábito el subir información sobre las actividades que organizan sus instituciones, mientras que otras envían preguntas diversas que van desde anunciar el interés en crear una peña criolla hasta el deseo de recibir noticias únicamente de las actividades relacionadas al ballet en el Perú. Con cada demanda de información y cada pedido, tenemos una oportunidad de mejorar la plataforma, generando nuevos módulos, configurando más amigablemente algunos otros, y planteando siguientes fases en lo que promete ser un largo proceso de desarrollo.

Uno de los indicadores más interesantes que tenemos del lugar que le iniciativa ocupa entre la comunidad de gestores culturales es que días después de ser presentado el documento sobre el Ministerio de Cultura al Congreso por parte del Ejecutivo, recibimos una serie de correos electrónicos que nos felicitaban por el hecho, asumiendo que de una u otra forma estábamos logrando nuestro objetivo. Asimismo, el rebote que nuestras noticias tienen en medios sociales como Twitter y Facebook, así como el número de veces que otros blogs citan alguna entrada creada por el proyecto nos indica que existe una demanda amplia por información sobre cultura para el desarrollo, especialmente el tipo de información que aporte alguna nueva perspectiva sobre un tema relacionado a políticas culturales.

Resulta interesante preguntarse qué tipo de resultados tendrá esta iniciativa a largo plazo. Si partimos del hecho de que el Estado a desatendido históricamente la creación de Sistemas de Información Cultural (SIC), que hace más de 7 años que no actualiza el formato de su página Web, y que en general la lógica del Internet 2.0 que busca una retroalimentación del usuario no es promovida por la institución, es probable que un proyecto como Culturaperu.org adquiera una creciente importancia y se convierta en un referente hacia una nueva lógica en la gestión cultural a

Colaborar

nivel nacional. Ese es el objetivo general más importante para el proyecto: Contribuir a que a partir de la arquitectura digital elegida y de la lógica subyacente al proyecto se vaya cimentando una lógica distinta de lo que debe ser la “cultura para el desarrollo”. Para que esto suceda desde las bases, la plataforma tendrá que ir evolucionando y mejorando su usabilidad y función como medio para la información, comunicación y colaboración. Resulta clave para nuestro equipo de trabajo valorar este proceso de aprendizaje, adoptando una postura flexible y adaptativa que se vea reflejada en la arquitectura digital y social del proyecto.

La colaboración, como proceso de trabajo colectivo entre varias partes, que necesita de la generación de confianza y de que las partes se conozcan entre sí, se logrará en la medida en que podamos lograr que la plataforma digital promueva la acción independiente. Para esto se deberá respetar y capitalizar la diversidad, recoger las experiencias previas y saberes locales, poniéndolos en valor. Si podemos lograr que la plataforma evolucione hacia un medio cada vez más amigable e integrador habremos logrado construir un espacio para la colaboración. Será fundamental evitar imponer un tipo de colaboración, o los términos en que la colaboración se deberá dar.

Creemos que en tanto el sector cultural se constituye por asociaciones que despliegan capacidades asociativas, y que la mayoría de eventos culturales que vemos esconden detrás una serie de procesos de autogestión y trabajo colectivo, el desarrollar una plataforma como la descrita podría impulsar y ampliar el impacto de varios proyectos e ideas para el desarrollo desde el sector cultural en el Perú. El escenario ideal en el futuro será el notar cómo varios agentes utilizan la plataforma para múltiples proyectos, aprovechando sus foros, mapas, directorios, bases de datos y posibilidades de articulación digital; de alguna manera construyendo una suerte de sector cultural ideal que se define por la apertura, la transparencia y la colaboración con el otro como indispensable en el proceso de desarrollo humano.

Educación Colaborativa en los PRONOEI de Pachacútec

Por Cristina Benito

ONG Warmayllu “Comunidad de niños”

*Todas las noches llegaron sin cesar
Y cavaron sus nidos
Del mar a la montaña.
G. P.*

A las habitantes de primeras ciudades, maestras promotoras de PRONOEI de Pachacútec

Daniel ha llegado hace poco a la escuela, este es uno de sus primeros días en el PRONOEI (Programa No Escolarizado de Educación Inicial) al que lo han traído sus papás. Estamos en el mes de junio y él no se ha quedado llorando, esta mañana se le han abierto nuevamente las puertas del PRONOEI; ha observado el rostro de su maestra y sentido su abrazo dándole la bienvenida. Ahora en su tercer día de juego con nuevos amigos se entretiene observando y más aún interviniendo sin permiso en el juego de los demás.

Luego de una tarde de conversación con la maestra, he realizado esbozos a partir de las cosas que me ha contado el día anterior. Desde nuestro plan, la sesión de hoy resultará en un gran mural que los niños van a crear como sorpresa para sus mamás. Ahora planifican como hacer el fondo que será el escenario en que estarán representadas como figuras pintadas y recortadas, cada una más diferente que la otra. En este fondo para el que no hay modelo alguno y que surgirá del interés de los propios niños por ponerse de acuerdo para crear, decidirán juntos qué elementos irán y por qué. Entonces, la maestra y yo tendremos oportunidad de escuchar sus ideas observando con atención cómo van tomando forma.

Hace 2 años que trabajo como facilitadora en el proyecto Wiñaq Muhu, “Semillas que crecen en la comunidad,” de la ONG Warmayllu, mi labor consiste en acompañar los procesos de formación de un grupo de promotoras de PRONOEI que trabaja en la comunidad de Pachacútec, Ventanilla. Callao.

En mi experiencia y en la de las maestras, la colaboración no se vé expresada sólo en la oportunidad de poder pintar sino también en detalles tan simples como la forma cómo lo lograremos. Muchas preguntas están presentes en todos los niños, en la maestra y en mí: ¿Podremos lograr pintar el fondo? ¿Quién se cogerá los mejores pinceles? ¿Habrà pincel para mí? ¿Nos alcanzará la pintura? ¿Habrà espacio para todos en este gran papel? ¿Me servirá el pincel que he escogido o que me ha tocado? Las expectativas son grandes en los niños de lograrlo; en nosotras, la manera como se logre. De pronto, algo se instala en el aire y sumerge la experiencia en una sola expectativa, la de que el proceso se dé como la maestra espera que se dé; percibo tensión en ella al observar cómo los niños se arremolinan a investigar sobre la textura y la forma de las pinturas ¿Cuánto vive la maestra del proceso en el niño cuando se centra en la necesidad de controlar lo que está ocurriendo?. Bajo el sentir de la maestra los niños pueden pintar lo que deseen pero siguiendo un orden establecido de uno en uno. En estos intentos emergen interferencias entre los procesos de pleno disfrute y observación compartidas entre niño y maestra, y la importancia vital de negociar acuerdos que

beneficien el aprendizaje pero a su vez involucren los intereses del niño. Es un permanente esfuerzo por colaborar mutuamente.

Desde el acompañamiento Wiñaq Muhu las expectativas de la maestra se dibujan en mi mente como por capas, capas de interés o de importancia que puedo leer, de desinterés en determinados momentos e incluso de develamiento mutuo, de descubrimiento de realidades compartidas pues hay cosas que ellas ven y cosas que no, cosas que les importan más que otras e inevitablemente compartiremos un diálogo en función a estas capas que se develen durante el proceso.

Wiñaq Muhu es una de las propuestas educativas que impulsa la ONG Warmayllu en tres regiones del Perú; Cajamarca, Andahuaylas y Lima con niños y niñas de 2 a 5 años, maestros y familias. La experiencia que compartimos se centra en lo que acontece en las aulas de nivel inicial de algunas escuelas y Programas No Escolarizados de Educación Inicial (PRONOEI) de la comunidad de Pachacútec, una de las áreas desérticas emblemáticas de Lima debido a su rápido crecimiento y al fenómeno de la migración. Mucha gente de diversos puntos del país e incluso de la propia ciudad de Lima o Callao decide por necesidad u oportunidad tomar un destino en el conglomerado de casas de madera, estera y plástico que han ido dando forma a la comunidad durante los últimos 10 años.

Hace 3 años en Pachacútec, Warmayllu desarrolla una propuesta educativa que parte de la necesidad de forjar una educación abierta a la cultura local, respetuosa de sus valores y manifestaciones culturales propias, propiciando una materialización de la cultura local en la propia escuela. Esto se logra a través de la implementación de tres momentos en el aula: la *asamblea*; un momento para escuchar y ser escuchados; los *rincones* de juego, espacio donde se plasman espontáneamente proyectos de juego de los niños -implementado con cuentos, juguetes y elementos creados por los propios padres-; y los *proyectos* de aprendizaje, actividades planificadas por los niños donde el aprendizaje gira en torno a sus intereses de aprendizaje y a las necesidades y problemas que han visto en su comunidad. Así el PRONOEI se va fortaleciendo gracias a la evidencia y testimonio de las promotoras sobre la transformación que se va dando en la vida de los niños y su comunidad.

Es muy interesante que la propuesta se haya ido haciendo a sí misma en el camino de múltiples descubrimientos y confrontaciones, pues desde hace tres años la hemos visto crecer en aquellas realidades con características que disponen a sus actores a la colaboración. A través de la participación de las maestras en el diseño de los planes de formación también nos hemos permitido preguntarnos sobre las posibilidades que tiene el arte de volver más significativa la educación para las personas, y es la realidad la que nos ha brindado aportes que nos llevan a pensar en la colaboración como un factor clave del aprendizaje y el desarrollo. Esto se puede lograr solo a partir de la iniciativa y participación de los padres y maestras quienes representan y transmiten saberes propios que llegan a Pachacútec como aportes valiosos de un pasado migrante que se actualiza hasta el día de hoy.

Una de las estrategias más significativas llevadas a cabo por Wiñaq Muhu ha sido la del acompañamiento, que consiste en entrar al aula y establecer diálogos antes, durante y después de la sesión con las maestras observando e interactuando con los niños. Las pasantías, -visitas de las maestras a conocer otras propuestas pedagógicas en la ciudad de Lima- también han propiciado que las jerarquías y los modelos se diluyan para entrar en un diálogo horizontal y abierto desde una mirada respetuosa de las necesidades, intereses y vivencias del niño; asumiendo el arte como eje que integra todas las áreas de conocimiento.

Colaborar

El resultado de esta experiencia ha dependido en parte de la empatía que las facilitadoras imprimen en su convivencia con las maestras, pero se ha logrado sobre todo gracias al compromiso, las aspiraciones y la colaboración emprendida por cada promotora de los PRONOEI donde participamos.

Hace tres décadas que los Programas No escolarizados de Educación Inicial (PRONOEI) nacieron como una propuesta del estado bajo la jurisdicción del Ministerio de Educación orientada a ampliar la cobertura y garantizar el acceso de comunidades rurales o urbano marginales a los servicios educativos de nivel inicial. Las promotoras que trabajan en los PRONOEI de Pachacútec son pobladoras voluntarias a las cuales el Estado asigna una “propina” mensual de 300 soles sin beneficios sociales. Actualmente la meta del gobierno consiste en transformar progresivamente los 18,000 PRONOEI -casi el 48% de los servicios de educación inicial en nuestro país- en instituciones educativas. Para ese entonces la experiencia de las promotoras será desplazada por aulas asignadas a docentes que no habrán conocido esta historia ejemplar de colaboración comunitaria que quizás se pierda en el inconmensurable horizonte frente al mar. Alternativas como el registro y la difusión planificada y estratégica de esta experiencia son al cabo de unos años de participación, de una gran necesidad tanto para las promotoras quienes valoran el proceso de cambio que iniciaron con la propuesta Wiñaq Muhu, como para el equipo que conforma la ONG Warmayllu.

Las promotoras que forman parte de nuestro proyecto, llevan más de 6 años colaborando y viendo crecer los PRONOEI en Pachacútec, muchas de ellas conformaron el primer grupo de pobladores que llegó en “tortugas” (casa improvisada hecha solo con una estera que es colocada de manera que asemeja el caparazón de una tortuga) a situarse en este sector frente al mar de Ventanilla. El crecimiento de un PRONOEI se desarrolla gracias a la gestión de una docente coordinadora asignada por el estado para articular una red de programas (PRONOEI). Ella respondiendo a la necesidad expresada por la comunidad de tener un espacio para la educación de sus hijos, iniciará junto a un grupo de promotoras voluntarias la travesía de identificar terrenos, gestionarlos y acogerse al espacio cedido por la comunidad a través de sus dirigentes e invitando a los padres de familia de los niños a utilizar este servicio. El ambiente cedido para constituir un PRONOEI podrá estar en una situación muy precaria pero el que sea habitable será la única condición para albergar a un promedio de 25 niños y niñas de la comunidad, quienes permanecerán allí hasta que la docente coordinadora con la motivación y el apoyo de las promotoras voluntarias y la comunidad logren concretar alianzas con la iniciativa privada. De esta manera se ayuda a “levantar” un PRONOEI, que para los pobladores significa construir con el apoyo del sector privado una infraestructura apropiada a las necesidades de un ambiente de aprendizaje para los niños. Aliados estratégicos han puesto las bases para que la propuesta Wiñaq Muhu ingrese a la comunidad y crezca en un ambiente que pueda facilitar los aprendizajes y la transformación de la comunidad desde el arte. La propuesta Wiñaq Muhu es acogida y tiene un real efecto en la medida que existen actores clave como: otras organizaciones civiles -que abordan temas de salud y nutrición-, el sector privado - transformando la infraestructura-, el estado -a través de sus políticas públicas- y la comunidad. A través de estos espirales de colaboración se desarrolla un nuevo concepto de educación para esta red de PRONOEI en Pachacútec la cual es concebida por sus actores no como un servicio, sino como un bien común.

Volviendo a la imagen que nos presentaba Daniel, mucho antes de pintar el escenario donde colocará a su mamá, sus compañeros han dibujado cada uno a la suya, algunos haciendo muchos dibujos a manera de ensayos previos. Daniel solo observa con atención lo que pasa a su alrededor,

Colaborar

sus compañeros permanecen concentrados en la hoja y mueven la mano rítmicamente viendo surgir formas en el papel según sus deseos. El en cambio permanece impasible frente a la suya. Percibo en Daniel su dificultad para dibujar, quizás no ha decidido que hacer o no sabe como hacerlo, para animarlo le digo: ¿Por qué no pruebas con todos los colores?, mira, aquí hay varios, puedes hacer todo lo que quieras, diferentes líneas en el papel. Daniel no me responde y decido dejarlo para ver cuánto le han animado mis sugerencias. Cuando regreso está atento a su hoja y no me la quiere mostrar, pero al asomarme un poco veo que ha garabateado algo. Quince minutos de recreo hace que todos salgan a jugar felices, y los acompaño afuera proponiendo varios juegos. Luego de un rato regreso preguntando por la maestra, ella está sentada al lado de Daniel en una mesa; cuando le pregunto por él me hace solo un gesto por lo que decido volver en otro momento a preguntar por él. Durante la reflexión al final de la sesión la maestra me cuenta que Daniel había estado llorando pegado de cara a su papel, costaron varios minutos para sacarlo de esa situación conversando y luego le confiesa que él no sabía dibujar. La maestra ha permanecido junto a él durante todos esos minutos; pregunta a Daniel por cada una de las partes del rostro y luego por las partes del cuerpo que conforman la figura humana, él responde a las preguntas tímidamente primero y luego con trazos en el papel. Terminando la figura siente ganas de volver a jugar.

El ambiente de aprendizaje como lo entendemos es algo más que el espacio físico de la escuela, es la relación entre las personas, el sentido de cada objeto y mueble; de cada elemento, las palabras y las emociones. En el aula, la huella de la presencia del niño y la de la maestra es nuestro primer referente porque nos habla acerca de cómo piensa. El espacio en sus detalles es siempre revelador de relaciones de poder que no se encuentran en el discurso de la maestra, revela incluso la noción de niño, de aprendizaje y de desarrollo que maneja, por lo general es desde esta primera fotografía mental que empieza un acompañamiento.

Durante el acompañamiento surgen largas reflexiones, preguntas que se resuelven en un mes o años después; vuelven a nuestra mente lecciones aprendidas del pasado y se consolidan otras nuevas. Como facilitadoras del proyecto no logramos nada llegando a imponer modelos o formas de hacer mejor las cosas porque en ocasiones las lecciones aprendidas no surgen necesariamente de dinámicas que la facilitadora conduce sino precisamente de intentos fallidos que nos permiten reflexionar sobre cómo en las experiencias colaborativas todos aportan dimensiones nuevas al aprendizaje.

Las Espirales de la Colaboración

La colaboración en los PRONOEI se ha sostenido fuertemente en el vínculo entre niño y maestra, que se da gracias a la propuesta se ha visto reforzada en una nueva forma de mirarse ella misma y mirar a los niños, sus hallazgos en esta relación que se nutre mutuamente le han dado fuerzas para creer y para crecer. La presencia del vínculo es esencial en las dinámicas de colaboración de toda índole, pues así como los niños colaboran entre sí, igualmente lo hacen con la maestra y esta lo hará a su vez con la facilitadora.

La programación mensual de actividades que hacen las maestras es otra estrategia que promueve la propuesta Wiñaq Muhu para lograr el consenso mutuo sobre como abordar los problemas y necesidades de la comunidad desde los intereses de los niños. Esto motiva a la maestra a remitir su comunidad revisando no solo los problemas sino también visualizando sus potencialidades.

Colaborar

Un elemento que vincula a las maestras con los niños es la propia comunidad y los problemas que enfrenta. Las maestras promotoras de una comunidad como Pachacútec identifican en sus niños un enorme potencial para poder superar los problemas y se entregan a su tarea con la convicción de que esta va a generar cambios sostenibles en su comunidad. Estos factores presentes en la experiencia de la maestra hacen que la colaboración cobre una dimensión distinta, en la cual la identidad cultural y el arte han sido esenciales para su desarrollo. De este modo se fortalece el segundo espiral de colaboración entre maestra y comunidad.

Del mismo que en los procesos mencionados, la propuesta Wiñaq Muhu no se construye desde individualidades sino a partir de la comunicación, la discusión y reflexión constante de coordinadoras, facilitadoras, voluntarias, niños y maestras que nos ayudan a establecer distintos ángulos de una misma realidad. Así emergen de esta relación con el arte, imágenes auténticas de quienes somos y quienes queremos llegar a ser en consonancia con los cambios y las transformaciones de nuestro entorno, de cara a la cultura como si de una propia imagen se tratara.

Si bien se han propuesto muchas estrategias que refuerzan el vínculo entre maestra, niños y comunidad el desafío que continúa animándonos es el de observar como se suscitan cambios que están inmersos en la dinámica de diversidad cultural de Pachacútec y que podrían emerger revalorados por la gente que allí vive. Modalidades de expresión insospechadas se ven representadas en personajes de Pachacútec que difunden una tradición oral tan antigua como el pregón (rima con cierta musicalidad que promociona diversos productos de pan llevar) y que pasan desapercibidos para la comunidad. Detalles como este contribuyen a que observemos con atención las dinámicas que se transforman en la vida en comunidad. Las preguntas que actualmente nos animan a profundizar al respecto son: ¿Qué observa los diferentes actores en su comunidad? y ¿Cuánto y cómo la observan?

La última espiral de colaboración pertenece al estado e intenta borrar la imagen del mismo como si del capitán de un solo barco se tratara. En la creación del PRONOEI se ha apostado por una solución que siendo temporal ha permitido construir iniciativa en la comunidad. Navegando en el inmenso mar de necesidades y problemas, la experiencia de los PRONOEI invitan ahora al estado a redefinirse reconociendo que en este mar pueden haber múltiples liderazgos e iniciativas que animados por la convicción que les aporta la colaboración en el logro de intereses comunes han bregado las olas y ahora buscan visibilidad para no verse atropellados.

Así como el proyecto Wiñaq Muhu se suma a los esfuerzos de colaboración de la comunidad de Pachacútec a través de todo lo que de ella hemos podido contar, el estado y el gobierno de turno deben permanecer atentos a reconocer, valorar y hacer perdurables estos esfuerzos de educación sobre la base de la colaboración comunitaria a través de acciones que garanticen su replicabilidad por que contribuyen a la construcción de una educación como bien común. Es nuestro sentir que además así como la maestra y el niño, la facilitadora y la maestra, la coordinadora docente y la comunidad, todo esfuerzo iniciativa o proyecto puede crecer cuando quienes participamos de él nos transformamos al corroborar las consecuencias tangibles de la colaboración. Debemos reconocer que en el mar de la educación como bien común, múltiples esfuerzos pueden transformar nuestra realidad.

Más que Artistas, voluntarios

Por Jimena Villarán y Alejandra Sánchez

Abro mi mail y veo una invitación de Tanq a participar en un book sprint sobre colaboración. El mensaje me lo ha reenviado Ale, ilustre voluntaria que se encarga ahora de administrar el correo de la RAV (Red de Artistas Voluntarios). Leo y pienso ¿de qué va esto? No logro comprenderlo del todo pero me animo; me pregunto qué es Tanq y qué es exactamente un book sprint. Veo la lista de gente que va a participar y pienso ah! los conozco y sé que llevan proyectos interesantes. No sé quién es Sandra Salcedo, pero confío. Así que le respondo a Ale simplemente: YO VOY!

Es viernes y estamos aquí en Tanq, Ale y yo, para presentar nuestro proyecto: la Red de Artistas Voluntarios. Empezamos entonces este audaz book sprint de fin de semana con incertidumbre, pero sobre todo con entusiasmo. Y lo primero será contarles lo que motivó nuestra iniciativa.

El Contexto

El 15 de agosto del 2007, se registró un sismo de 8° Grados Richter de Magnitud. El área más dañada fue el Departamento de Ica dónde viven 750,000 personas. El desastre dejó un saldo de 519 muertos, 1.291 heridos, 76.000 viviendas totalmente destruidas e inhabitables. Resultando más de 431.000 personas damnificadas. La magnitud destructiva del terremoto también causó grandes daños a la infraestructura que proporcionaba los servicios básicos a la población, tales como agua y saneamiento, educación, salud y comunicaciones.

El Proyecto

La RAV nace como una iniciativa de Save The Children⁶ para responder a la situación de emergencia ocurrida tras el terremoto. La idea fue crear una red de voluntariado que trabajara, a través de las artes en la recuperación psicoemocional de los niños, niñas y adolescentes afectados. Podemos decir que de aquí en adelante comenzó un trabajo colaborativo muy acelerado.

La creación y gestión de la RAV se insertó dentro de un Plan Integral de Protección a la infancia y adolescencia, teniendo como principal objetivo favorecer y fortalecer su resiliencia⁷. Ya que en contextos de crisis son precisamente los niños los que se encuentran en mayor estado de vulnerabilidad, frente al stress postraumático que viven los adultos de su entorno y ellos mismos.

A los pocos días de ocurrido el sismo lanzamos una convocatoria a través del mail para invitar a todos los interesados a participar en la Red. La acogida fue muy buena, la gente estaba muy sensibilizada con el tema y con muchas ganas de colaborar de alguna forma. Recibimos respuestas inmediatas de gente que quería apuntarse a la Red, así que rápidamente armamos la logística necesaria para organizar y darle forma a esta suma de esfuerzos e intenciones.

La Preparación

La preparación para el encuentro con una realidad en estado de emergencia fue un trabajo intenso,

⁶ <http://www.savethechildren.org.pe>

⁷

Colaborar

desarrollamos muchas capacitaciones en diferentes temas y habilidades a fin de que los voluntarios se sintieran seguros y confiados en su rol de contención y facilitación. Los temas abordados en las capacitaciones fueron de diversa índole: desde primeros auxilios hasta el enfoque de derechos de infancia. Esto último fue fundamental ya que haríamos la intervención en un contexto, donde los derechos de los niños estaban siendo violentados de manera sistemática.

Igualmente, los voluntarios fueron inducidos a distintas experiencias como talleres de clauun, música, artes plásticas y otras formas de recrear el juego y las artes, a fin de que pudieran conectar con su lado más lúdico y fuera este el espíritu que acompañara sus intervenciones en la zona del desastre.

Recuerdo perfectamente nuestro primer viaje a Ica. Partimos de Lima el viernes 21 de Septiembre, para realizar con éxito nuestra “primera intervención en el terreno”. Salimos un grupo de 12 voluntarios y 2 coordinadoras a visitar en 1 fin de semana 8 comunidades, en lo que fue una verdadera inmersión de reconocimiento. Habíamos pasado toda la noche anterior repasando y tratando de memorizar la convención de los derechos del niño y el protocolo del personal de Save The Children, donde nos daban una serie de pautas para saber de qué forma entablar el contacto físico con los niños y las niñas. Al mismo tiempo que planificábamos las dinámicas de juego que haríamos con los chicos y practicábamos las canciones aprendidas en el taller de música.

Por supuesto ese fin de semana en Ica, nada ocurrió como lo habíamos planeado. Los juegos fueron otros, los innumerables abrazos que nos dimos con los chicos no estaban precisamente en el protocolo y las canciones nos las terminaron enseñando ellos a nosotros. Compartieron y participaron de ese encuentro sincero con tantas ganas y energía, que parecía que nunca se iban a cansar! Creo que todos nos quedamos muy sorprendidos, tal vez en el fondo esperábamos encontrar un panorama más triste y lamentable, tal vez habíamos olvidado por un momento que se trataba de niños, y que aunque fueran “niños en emergencia”, no habían perdido, aparentemente, las ganas de jugar!

Reseteando

En este primer viaje aprendimos muchas cosas, en primer lugar, que no estábamos listos. Este encuentro fue tan contundente que nos había dejado un poco paralizados. Siguiendo la definición de trauma que compartió Florencia Portocarrero en estos días del sprint - según la cual el trauma se produce porque de pronto uno recibe tanta información que simplemente no es capaz de procesarla - tendría que decir que estábamos un poco traumatizados. Lo cual planteaba una suerte de paradoja, considerando que nuestra misión era aliviar el stress postraumático de los niños y las niñas.

En este punto nos dimos cuenta que necesitábamos algo más. Es así que entra en escena TAE Perú⁸ (Terapia de Artes Expresivas Perú), quienes gestionaron desde octubre del 2007 esta línea de atención psicoemocional del proyecto, brindando entrenamiento y soporte tanto a los voluntarios de la RAV, como a docentes y grupos de promotores locales de la ciudad de Ica. TAE Perú es una institución donde confluye lo formativo, terapéutico y creativo.

Colaborando en Red

Vale decir que los actores involucrados en el desarrollo del proyecto fueron muchos y solo la acción colaborativa hizo posible su efectivo engranaje. Nuestra socia local fue la Comisión de Derechos Humanos de Ica y con ella garantizamos la participación de sus redes sociales y laborales en favor de la implementación del proyecto, por lo tanto en favor de la población damnificada.

Colaborar

Junto a esta institución contamos con el apoyo del Movimiento de Niñas, Niños, Adolescentes Trabajadores Organizados del Perú. Trabajar junto a ellos fue realmente trascendente, nos permitió ingresar en la experiencia de organización de los niños, así como entender y colaborar con las formas que encuentran para asociarse y participar, diseñando sus propias estrategias de acción. A través de esta experiencia pudimos vivenciar lo que habíamos aprendido en los talleres con Save The Children respecto al protagonismo de la infancia y su participación en los procesos de toma de decisión que les son competentes.

El trabajar a partir de una red de voluntarios, que a su vez se colgó de otras redes locales, nos permitió tener mayor cobertura en la acción y un efecto multiplicador, ya que TAE entrenaba tanto a los voluntarios de la RAV como a los grupos locales y todos ellos atendían directamente a los niños y niñas usuarios del programa.

El perfil del voluntario

Haciendo honor a la verdad tenemos que decir que en la Red de Artistas Voluntarios no todos son artistas. Esto fue algo que nosotros mismos descubrimos en el camino. Es decir, cuando lanzamos la convocatoria claramente expresamos que se trataba de una red de artistas, pero lo cierto es que dentro de la gente que respondió a la invitación había desde psicólogos hasta abogados. Comprendimos en primer término que aquí la gente desarrolla muchas habilidades: que son abogados, pero además también hacen teatro, y que son psicólogos pero también pintan y etc. De igual manera sería difícil establecer un rango de edad entre los voluntarios. Así que todo esto terminó configurando un grupo de lo más variado y multicolor. De hecho pensamos que esta gama tan amplia de posibilidades, profesiones, edades, colores y sabores enriquece muchísimo nuestro trabajo y supone que al interior del grupo exista un diálogo nutrido de lenguajes muy diversos. Esto configura una gran herramienta para la acción, si pensamos que buena parte de nuestro lo que hacemos se basa en la generación de un vínculo, para lo cual es necesario muchas veces ampliar las fronteras de nuestro lenguaje y nuestra comprensión. Dicho de otro modo, nuestro voluntario no tiene que ser un artista entendido convencionalmente, tiene que ser alguien dispuesto a explorar desde las artes.

Al iniciar el proyecto en Ica, Paloma (colega) y yo nos preguntamos en repetidas ocasiones qué es lo que hace que los voluntarios tengan tanto entusiasmo y energía, ¿por qué las ganas de participar? Poco a poco lo fuimos comprendiendo...Tuvimos la suerte de experimentar el proceso junto a ellos, vimos como sus caras, sus cuerpos, sus gestos se iban transformando en la interacción con los niños. Fuimos testigos de un proceso tan orgánico, que simplemente ocurría ahí, frente a nosotras. Asistimos así al momento transformador, del cual por supuesto no quedamos exentas. Nos dejamos envolver por un impulso tan vital que solo nos pedía estar.

⁸ <http://www.taeperu.org/>

Colaborar

A los trece años falleció mi madre y mi mundo se vino abajo. Comprendí que, curiosamente, la muerte te cambia la vida, que hay penas que superan el alma de una persona y que sufrir, puede detenerte de vivir. A partir de esa experiencia comencé a reflexionar sobre lo que significa verdaderamente el sufrimiento, y cómo interviene en cada espacio, cómo no se puede separar quien es uno en su casa, de quien es dentro del colegio, la universidad o el trabajo. Verme a mí misma detenida, triste, sin poder aprovechar tantas cosas, me hizo pensar en esa gran dimensión que implica lo emocional en una persona. Que no todo son obligaciones y responsabilidades con las que uno tiene que cumplir, que la razón y la inteligencia no hacen la felicidad, y que uno necesita de los otros para poder pararse y seguir. Esto me llevó a pensar que no somos tan independientes como creemos, que hay una interdependencia entre las personas porque no estamos solos, porque nuestras decisiones afectan a los otros y viceversa. Desde entonces decidí que necesitaba dejar de mirarme solo a mí y pensar que si mis acciones tenían consecuencias en los otros, podía utilizar ese poder como herramienta de cambio. Así que cuando tuve mi primera intervención con la Red lo supe, estaba ahí porque ese era el camino desde el cual iba a poder entrar en un intercambio personal que cambiara mi vida y, esperaba, también la de otros

Alejandra Sánchez

Durante este sprint hemos tenido fructíferas discusiones en torno a si la colaboración es posible o no en una relación de asimetría, suponiendo que hay alguien que “da” y otro que “recibe”. Y hemos discutido también si esa asimetría podría implicar que hablemos solo de cooperación y no de colaboración como tal. Creo que felizmente podemos recuperar estas experiencias y compartirlas con ustedes para así, por lo menos, cuestionar los roles que comúnmente atribuimos al que “da” y al que “recibe”. E incluso, me atrevería a decir que la asimetría⁴no cancela la posibilidad de la acción colaborativa, diría mas bien que es constitutiva de la misma, si la vemos como la condición básica para que el intercambio en efecto ocurra, o por lo menos para que la intención/necesidad de intercambiar este presente.

Trabajo en Ica

En nuestra experiencia la relación con las comunidades ha sido buena, y eso lo debemos a que en todo momento nuestro discurso buscó ser honesto, ir de frente. La colaboración entre “la comunidad” y nosotros siempre ha sido fundamental para llegar al objetivo. Nosotros no llegamos al lugar a hacer el trabajo, llegamos a acompañar el proceso en el que el trabajo se hace. Y no desde el punto de vista de un guía, sino solamente como herramientas, les ofrecemos alternativas que manejamos, que son diferentes ramas y formas del arte, y buscamos que juntos podamos lograr la meta que nos hemos trazado. Es un trabajo que sólo funciona si se hace en conjunto, porque la necesidad de que la comunidad participe tan activamente nace del hecho de que al final, el producto y la experiencia queda para ellos, es algo que más adelante deben poder utilizar.

La colaboración se hace difícil cuando las partes buscan comunicarse en códigos diferentes. Lo más importante para el desarrollo del vínculo es escuchar, saber lo que el otro tiene para decir y cómo es que lo dice, para entender no sólo el contexto sino el discurso que se está movilizandando en la acción. Es importante entender todo lo que implica el momento de la comunicación, no es sólo

Colaborar

enviar la información del punto A al punto B. La actitud de escucha es esencial para poder absorber eso que está presente y modificar el plan de acción de acuerdo a las necesidades.

Si bien nosotros llegamos a los espacios con una propuesta definida, es fundamental no restringir el trabajo a aquello que nosotros hemos pensado, porque si finalmente la necesidad es otra, nuestro trabajo sería en vano. Se debe mantener la flexibilidad en los planes, observar lo que el grupo o los individuos traen consigo, lo que el espacio mismo aporta y que se manifiesta incluso en un registro no verbal. Si tenemos discursos distintos y no buscamos formular un lenguaje común, entonces los procesos no avanzan, la colaboración no existe. Colaborar no implica solamente *ayudar al otro*, sino es más bien un *caminar juntos*.

Lo mágico de nuestra forma de trabajo está en que nuestra ruta, herramienta y producto visible es el arte. Esa es la bandera que nosotros hemos adoptado porque creemos que el arte proporciona una libertad sutil y contiene un poder transformador más grande de lo que pareciera. Fuera de lo meramente esteticista o académico, el arte entrega un poder de expresión que al principio no se ve, pero que poco a poco va haciéndose cada vez más fuerte. Nos permite fluir en un mismo lenguaje y nos presenta un escenario más flexible y horizontal para vincularnos.

RAV presente y futuro

Una vez que se constituyó la RAV, la conceptualización de ésta trascendió totalmente al grupo de personas que la conformamos. La palabra “Red” como nombre, ha servido de eje para sostener el trabajo que hacemos. Desde el inicio generó el sentimiento común de estar trabajando a manera de red, de estar interconectados no solo entre nosotros sino además con otras instituciones, con otras disciplinas. Este sistema nos concede una permeabilidad que favorece nuestra participación en proyectos de caracteres muy distintos. Nos vemos a nosotros mismos como una “plataforma” al servicio de diferentes iniciativas y proyectos, ya que básicamente lo que ofrecemos es una “manera de hacer las cosas”, una metodología que puede engancharse a distintas temáticas y experiencias.

Hablar de confianza en estos tiempos puede resultar antagónico, sin embargo pensamos que es más pertinente que nunca, porque intuimos que el haber generado como sociedad una realidad alterna: una red virtual que nos conecta, puede satisfacer, entre muchas otras cosas, la necesidad de esa imagen a la cual queremos volver y mirar para sentir que no estamos solos.

Creemos firmemente que el trabajo colaborativo en red o “network” ha venido para quedarse, nada más significativo de ello que la imagen que relata Mica en este “book sprint” organizado por Tanq: la cadena humana de muchos voluntarios del techo que buscaban la forma más eficiente de trasladar los materiales para la construcción hasta la casa más alejada, la casa de Alicia, esa que estaba más arriba que ninguna. O como sugería Jhona, simplemente nosotros este fin de semana, reinventando los rituales, sentados todos en círculo, concentrados, solo que al centro ya no esta el fuego, están ahora los cables, enchufes e interruptores que nos conectan en una misma intención. Compartir y escribir lo que tenemos para decir.

Todos confiamos y aprendemos para alcanzar un propósito de todos La colaboración al estilo de EnseñaPerú

Por Alvaro Henzler

Durante un mes asistimos todos los días a la escuela de reforzamiento de verano de un colegio en Tiwinza, un asentamiento humano en el Callao. El colegio está localizado en medio de un arenal y es vecino del penal “Sarita Colonia”. Al segundo día, observamos una cruda realidad: el nivel de aprendizaje y de motivación de los niños y niñas es bien bajo. En el diagnóstico de matemáticas, por ejemplo, los niños de algunos grados solo dominaban el 5% del aprendizaje previsto del año pasado! Y algunas niñas se desconcertaban cuando les decíamos que ellas “sí pueden”. Esa es la realidad imperante en nuestro país. El Perú se ubica en los últimos lugares a nivel regional y global en equidad y calidad educativa. Solo 1 de cada 10 niños logra el aprendizaje previsto para matemáticas y lenguaje. Nuestro sistema educativo necesita urgentemente dejar de “ser visto como el problema del Perú” para pasar a “ser afrontado como nuestro mayor desafío como peruanos”.

¿Por qué no, entonces, inyectamos una nueva masa crítica de personas a este sistema necesitado? ¿Quiénes? El sistema requiere de un duchazo de frescura para introducir nuevas actitudes y paradigmas. Requiere de múltiples competencias para enfrentar complejos desafíos. Más aún, necesita repensar el lugar donde sucede día a día la magia del aprendizaje de todo niño: el aula y la escuela.

Si nuestro mayor desafío es la educación, ¿por qué no comprometer al mayor talento de jóvenes peruanos para que ejerzan su liderazgo en escuelas públicas en zonas vulnerables del Perú? Esa fue nuestra pregunta movilizadora y este es un intento de respuesta. EnseñaPerú, una asociación civil sin fines de lucro, miembro de la red global de educación “Teach For All”, busca construir un movimiento integrado por jóvenes líderes que contribuya eficientemente a eliminar la alta inequidad y baja calidad educativa del país. Cada joven líder compartirá sus conocimientos y experiencias con los niños en el aula de clase y trabajará conjuntamente con los directores y maestros creando un ambiente en el colegio que facilite su mejor gestión.

El modelo es simple: seleccionar, comprometer y entrenar a talentosos, perseverantes, apasionados recién egresados de diversas especialidades de las universidades e institutos privados y públicos del Perú para que trabajen a tiempo completo liderando –dictando cursos y apoyando en la capacitación y gestión- durante dos años en la base del sistema: en aulas y escuelas en zonas vulnerables. La experiencia profesional y sobre todo vital no se quedará circunscrita a esos 2 años donde impactarán en el aprendizaje y motivación de los niños. Esos dos años son solo el trampolín y un punto de apoyo para que el liderazgo juvenil peruano tenga un conocimiento profundo de su realidad, un aprendizaje esencial sobre quiénes son y a dónde pertenecen, una nueva mentalidad donde serán testigos y responsables de que los niños –independientemente de todo- sí puedan y quieran aprender, un entrenamiento en habilidades requeridas para desafíos complejos. Un renovado y sostenido compromiso con su país y con la educación de millones de niños. Una maestría de vida. En suma, los 2 años introducirán un nuevo chip biológico y emocional a cada joven, con el cual,

Colaborar

desde su ámbito de acción y por donde la vida los lleve, siempre actuarán en función a esta pregunta: ¿qué hago yo cada día para hacer de la educación del Perú la mejor del mundo?

Para alcanzar la meta –mayor aprendizaje y motivación de cada niño- se requiere de la voluntad activa de muchos actores: niños, docentes, directores, padres, amigos, funcionarios, empresarios, académicos, intelectuales, políticos, etc. Qué duda cabe de que la educación es compleja a la vez que apasionante. Y qué duda cabe de que la colaboración entre tantos actores para alcanzar tan vital objetivo no solo necesario, sino obvio. Por eso, en el alma y espíritu de EnseñaPerú, la colaboración se encuentra presente en lo que nosotros hemos denominado “confianza en red”. Pero, ¿qué es y qué no es “colaborar”? La reflexión se escapa del campo conceptual y requiere más de experiencias vivenciales para probar alternativas de respuesta. La colaboración es un arte y no una ciencia.

Desde que me embarqué en esta aventura, hace casi un año, he tenido reuniones y conversas con más de 100 gerentes o ejecutivos, con decenas de directores y docentes públicos, con muchos emprendedores sociales, con cientos de jóvenes interesados o postulantes, con varios intelectuales y académicos, con algunos funcionarios públicos y con ciertos políticos. Las he tenido en el último piso de un moderno edificio en San Isidro, en nuestra oficina de 3x3 en Miraflores, en un café barranquino, en un salón de clases en un asentamiento humano, centro poblado o en una comunidad rural. En Lima, en Puno, en Santiago, en Washington. De manera presencial, por teléfono, por skype. En la ciudad y en el campo. De aquí y de allá. Ahora reflexiono sobre la importancia de la colaboración en la incubación y desarrollo embrionario de EnseñaPerú. Me pregunto ¿cómo se logró cierta colaboración? ¿Por qué está en nuestro ADN? ¿Es propio del ser humano, del sistema o de la organización? ¿Qué aprendimos en el camino para movilizar o no movilizar una “co – labor”, un trabajar conjunto para esbozar lo que EnseñaPerú se había propuesto? ¿Qué elementos estuvieron presentes para que se dé o no la colaboración? En buena medida, ¿por qué colaborar importa?

Este ensayo intentará dar algunas respuestas lo menos teóricas posible, para darle paso a historias y experiencias personales de mi mundo. Desde mi mirada racional y estructurada del economista, de la espontaneidad del amateur teatral, del “diplomático por 2 años”, del que vivió algún tiempo en comunidades rurales. Desde mi yo hacia el otro. Desde mi experiencia muy personal que es lo único que realmente conozco y que hoy ha confluído en un proyecto que recibe toda mi pasión y energía: EnseñaPerú.

El niño cusqueño: la curiosidad e identificación del “yo” con el “otro”

En un viaje al Cusco, estuve caminando por una loma del Valle Sagrado. A lo lejos observé una pareja de gringos caminando con parsimonia y relajo disfrutando del espectacular paisaje. Pocos metros atrás avanzaba un caballo jalado por un niño pequeño de gorrita roja. Me acerqué. Conversé un rato con los norteamericanos, recomendándoles algunos otros lugares turísticos. Me aproximé al niño. Le pregunté su nombre hasta tres veces sin obtener respuesta alguna. Al menos no la escuché, seguro en parte porque su mirada estaba enterrada en el suelo, teniendo a la gorra como cómplice. Siendo un día de semana en la mañana, me sorprendió que no estuviera en el colegio. Se lo pregunté. levantó la mirada y me miró profundamente. Bajó de nuevo el rostro. En esos instantes me percaté de un moretón en su ojo y pómulo izquierdo. Mi mente se llenó de preguntas: por qué no va al colegio, por qué o por quién tiene ese golpe, por qué este niño tiene la mirada enterrada en el suelo, cómo lograr una sonrisa en él, cómo motivarlo a que mire hacia adelante, cómo detener el hecho

que siga jalando el caballo y más bien propiciar que se monte en él. Quería ayudarlo. Algo dije de manera espontánea y logré que una sonrisa se asomara en su rostro. Poco a poco él hablaba un poquito más y hasta me preguntaba sobre mí. Al final me ofreció que montara su caballo por algunos minutos sin costo alguno. Creo que se generó una colaboración personal.

¿Qué motivó tal conexión y colaboración interpersonal? Por un lado, la curiosidad y el misterio que el “otro” me producía. Lo desconocido promueve a veces, paradójicamente, una potencial conexión. Seguro inconcientemente, la identificación con el otro también era causa de tal colaboración. Algo en mi experiencia personal del baúl del pasado se activó al escuchar su historia. Alguna “gorra” o alguna “jalada de caballo” de mi inconciente pasado se activó con su presente y en ese presente. Y conecté. Y por alguna razón química o mágica, él también conectó y se abrió. La colaboración, si bien implica y concluye necesariamente en la acción, requiere, previamente, de una conexión más reflexiva y valorativa. Para colaborar, los dos o más deben conectar en historias y valores comunes. Por eso es que la empatía y la escucha son tan importantes en las relaciones humanas.

El joven líder: motivación a tope con sueldo bajo, trabajo difícil y éxito no garantizado

Desde que comenzamos esta aventura en febrero del 2009, una de las principales dudas de incrédulos pesimistas y de críticos constructivos ha sido si talentosos jóvenes peruanos tomarán la difícil decisión de dar 2 años de sus vidas para trabajar en EnseñaPerú. Las variables racionales y de costo-beneficio podrían presumir que fracasaríamos. De hecho tuvimos y tenemos miedo a tal fracaso. El sueldo, para un porcentaje considerable del público juvenil objetivo, es relativamente bajo. Un recién egresado universitario puede ganar hasta \$1,000 y, en EnseñaPerú, debería aceptar ganar la mitad, para estar en las mismas condiciones que la de un docente público. Pero el tema monetario no es el único. El trabajo se define como “el reto más desafiante que has afrontado en tu vida”. Los jóvenes deben ir todos los días por dos años, por ejemplo, a un colegio en un asentamiento humano a más de 1 hora de su casa o eventualmente mudarse a otra región. Además, deberán lograr altas metas con sus 30 a 40 estudiantes y en su rol de apoyo a docentes y directores de la comunidad educativa. Y, peor aún, el éxito de la experiencia no está garantizado. El prestigio y la reputación se ponen en juego.

¿Por qué entonces, en tan solo 2 meses de lanzar una campaña corta, barata y centralizada, más de 2,300 jóvenes mostraron interés? ¿Por qué más de 800 jóvenes de 22 regiones del país y de más de 90 instituciones de educación superior se dedicaron a llenar una aplicación, escribir 3 ensayos y conseguir cartas de recomendación? ¿Por qué con dichas condiciones aparentemente poco atractivas primeros puestos, fundadores y directores de centros de estudiantes o grupos juveniles, practicantes y hasta empedados de empresas multinacionales de prestigio, sí dieron ese paso? ¿Por qué estos jóvenes maravillosos pusieron un poco al lado su “yo” y se la jugaron por el “otro” y, más aún, por un “nosotros”, por su país?

Me anima a pensar en las motivaciones más profundas hasta biológicas que los seres humanos tenemos para colaborar. Además de una motivación extrínseca basada en incentivos, condiciones, premios y sanciones, existe una motivación intrínseca basada en nuestra propia esencia y fuerza interior. Daniel Pink, en su última publicación “Drive”, señala que son tres los elementos que nos movilizan y motivan: autonomía, dominio y propósito. De alguna manera, la experiencia vivencial que EnseñaPerú le ofrece a los jóvenes para que “colaboren”, recoge tales elementos: autonomía responsable en el cumplimiento de metas con niños, docentes y directores; la posibilidad de un

Colaborar

trabajo focalizado en la perseverancia y la pasión por metas a largo plazo, lo cual producirá maestría y dominio en ciertas competencias útiles de por vida a su desarrollo personal y profesional; y, sobre todo, que su rol concreto y específico tenga un propósito trascendente: aprender de y enseñar a 30 vidas. Todo esto suma para alcanzar juntos una gran visión de país: “algún día, todos los niños y jóvenes del Perú tendrán la oportunidad de acceder a una educación de excelencia.” Que mejor que la frase testimonial escrita por Jorge Aliaga, joven líder de la primera promoción: *“Pureza porque quienes estamos en el reto no miramos nada más que no sea nuestra intención, cristalina y a prueba de balas, de ayudar al país y elegir este desafío tan fuerte y fascinante. Y magia, porque nunca en mi vida pensé encontrar, en un mismo lugar, a más de 30 locos con el mismo sueño”*

Para decidir colaborar, debemos desear colaborar. En parte obedece a nuestra naturaleza humana; en parte obedece a incentivos o condiciones externas; pero en gran parte obedece a nuestra voz interior que nos dice: ten el coraje de ser y atrévete con perseverancia a hacer algo con un propósito trascendente.

El equipo de EnseñaPerú: la armonía de una tribu de “conocigos”

Una cosa es cómo alguien quiere colaborar con otro –yo y el niño cusqueño o el joven líder con los niños del Perú–; otra es cómo se da una colaboración en el interior de un grupo o equipo de trabajo. Me atrevo a decir que un factor crítico para el buen despegue inicial de EnseñaPerú es la potencia y armonía de su equipo. Al inicio, el equipo se formó con amigos de nosotros, los llamados fundadores. Después con conocidos de esos amigos. Y después con conocidos de dichos conocidos. Al principio solo jóvenes. Después no tan jóvenes. Al principio desconocidos para el público general. Después conocidos como Gastón Acurio, Fernando Zavala, Felipe Ortiz de Zevallos o Vania Masias. El equipo fue creciendo y fortaleciendo. En la encuesta de clima organizacional que hicimos a fin de año, muchos opinaron que “a la vez que es un trabajo muy desafiante, es de lo mejor que me ha pasado en la vida”

Ahora que reflexiono sobre el tema, efectivamente se dieron o se facilitaron ciertas condiciones para promover la colaboración grupal como una actitud inherente a la organización. Lo primero es que nos vinculamos de una manera real y profunda, haciendo explícito nuestros valores y motivaciones. No encuentro un concepto ideal para ello. Más que “conocidos”, pero no necesariamente “amigos”. Le pondré “conocigos”. Desde el principio hemos establecido reuniones para conversar sobre quiénes somos, por qué estamos acá, qué valores nos unen. Por ejemplo, en todas las reuniones de coordinación de los lunes al medio día, comienzo siempre con una pregunta simple a la vez que profunda: ¿cómo nos sentimos?, ¿cómo se siente cada uno? Detrás de las acciones, planes y técnicas para gestionar EnseñaPerú, existe una conciencia por saber qué piensa, siente y motiva al otro. Esta cultura ha propiciado que el equipo comience a formar sus propios chistes, sus propios códigos y símbolos, sus propias frases y payasadas, que seguro pueden ser considerados estúpidos o sin sentido para todo el resto del mundo, pero que tienen un significado relevante para nosotros. Nos da un sentido de identidad. Comenzamos a ser tribu.

Ante huaicos, lágrimas, pesadillas... nos preguntamos ¿por qué estamos acá? Los más de 4,000 fans en Facebook siempre leen las entusiastas y lindas noticias de EnseñaPerú. Muchos suponen que un trabajo así solo conlleva sonrisas, alegrías y satisfacciones. Sí, no están equivocados, pero faltan algunos adjetivos. Cuando teníamos que procesar 800 aplicaciones en 2 días, algunas lloraron del stress; cuando había que montar un instituto, un proceso o una campaña en pocos días o semanas,

a muchos se les venía el huaico y entraban en “trompo”. Otros, teníamos pesadillas porque la falta de financiamiento hacía peligrar el inicio de este sueño. Huaicos, lágrimas, pesadillas. Intensas, emotivas, dolorosas. Es ahí, donde dábamos un paso atrás y nos preguntábamos, antes de regresar a la técnica y al profesionalismo: cómo nos sentimos. Por qué estamos acá.

Cuando la respuesta venía a nosotros, cuando esa respuesta se concretaba con la imagen fresca del rostro de un niño sonriendo, cuando nos acordábamos por qué y para quiénes estábamos acá, ningún huaico nos sobrepasaba, ninguna lágrima nos deprimía mas, ninguna pesadilla lograba entenebrecer esos sueños tan reales que comenzábamos a construir juntos. Ese rostro de ese niño era nuestra inspiración para seguir aspirando a darles más sonrisas a muchos más. La colaboración de los “conocigos” tiene como explicaciones la amistad, la química y el profesionalismo entre los miembros. De seguro. Pero un factor crucial fue reconocer de que solos no podemos. Que la tribu es una. Que aunque uno falte, igual somos uno.

Los jóvenes líderes: profesionales plurales potenciales Nobel

Una particularidad de algunos Premios Nobel recientes es que han sido otorgados a estudios elaborados por científicos de más de una disciplina o ciencia, es decir, a descubrimientos interdisciplinarios. Los 27 jóvenes líderes seleccionados de la primera promoción de EnseñaPerú provienen de más de 15 disciplinas y centros de estudios distintos y de 5 regiones del Perú. A inicios de enero de 2010, ellos comenzaron una experiencia vivencial comunitaria: el instituto de verano, un proceso de entrenamiento intensivo que dura 1 mes. Dejaron sus respectivos hogares y todos juntos se internaron en una casa retiro donde trabajan y duermen, después de entrenarse todos los días en un colegio de la zona.

En el cuarto día del Instituto de Verano fui testigo de un interesante intercambio de opiniones. “Qué interesante la perspectiva de Jorge. Como filósofo, entiende las cosas más simples y profundas”, “Nunca lo había analizado con esa mirada más comunicacional o marketera”, “Qué tal dominio de aula de Maria Rosa. Claro, es que es educadora”, “Me ayuda mucho observar a Rolando con esa mente formada en función de procesos y estructuras”, “Ruth (al ser enfermera) y Liliana (psicóloga) nos dan un marco más integral de cómo entender al niño, más allá de lo meramente cognitivo”, “Pepe y Mónica, como estudiaron economía, no solo saben matemáticas, sino que entienden sus supuestos y trasfondos...”

Para personas maduras, profesionales y talentosas, como este grupo de 27 jóvenes, sería obvio pensar que aprecian per se el valor de las diferencias y de la diversidad. Puede ser obvio a nivel racional y referencial, pero no tan obvio a nivel de la experiencia cotidiana. Bastó algunas horas de interacción continua para que este grupo resaltara apasionadamente y con sorpresa el valor de la pluralidad en la labor específica que cada uno debe desempeñar. Bastó generar un elemento contenedor –el instituto- y un objetivo –entrenarse-, para que ellos mismos identifiquen y demuestren lo valioso que puede ser, en el desempeño del “yo”, el complemento del “otro”, en las miradas, perspectivas y enfoques del otro. Desde entonces, el nivel de colaboración ha sido siempre alto, en especial en momentos críticos donde el cansancio y la frustración propiciaban el grito de “ayuda!!” Lo valioso de colaborar justamente está en combinar visiones, en probar cosas distintas, en mirar algo con varios lentes, en ponerse sombreros diferentes. El acto de colaborar no solo requiere identificar quién es uno y en qué es muy bueno, sino identificar quién otro es necesario pues yo soy muy malo en ello.

Socios de EnseñaPerú: coherencia y apertura con voluntades personales e institucionales

Para comenzar a esbozar las metas que EnseñaPerú se planteó era necesario aplicar una serie de estrategias y acciones internas –donde se tiene mayor control y autonomía- y externas –donde, por requerir de vínculos con otras organizaciones o personas, se necesita más coordinación e interdependencia. Concretar financiamiento, lograr soporte técnico, conseguir apoyo institucional son algunos ejemplos. De todos nuestros intentos, en algunos hemos tenido éxito y en otros no. Sin embargo, en todos los casos, nada ha sido inmediato; todo ha requerido de un proceso más adaptativo y contingente.

Reuniones con personas a todo nivel me ayudaron a desmitificar ideas usuales como “las cosas se logran solo con la venia del mandamás en un país plagado de una cultura caudillista” o “los funcionarios medios nunca deciden nada”. Si bien es cierto que a nivel del Estado y de los gremios empresariales, la voluntad del liderazgo de la organización tiene gran poder e influencia, sirve de guía e impulso a puertas que ya estaban abiertas, más que para concretar. Con esa guía, ya depende de ti seguir estableciendo relaciones de confianza y de colaboración para lograr el objetivo. Dentro de una organización, alguien me dijo “El presidente, vicepresidente y gerente pueden querer una cosa. Pero a veces la realidad es otra y esa la tienen que lidiar con nosotros”. Y también es cierto que al existir una masa crítica de voluntades a nivel más técnico o ejecutivo, esta pueda empujar a la voluntad de la cabeza.

Me acuerdo un día que recibí una llamada de un líder de una organización educativa, el cual había estado “persiguiendo” por meses. Quería hablar con nosotros. Su equipo técnico y sus miembros asociados le habían hecho ver lo beneficioso de una potencial alianza con nosotros. Entonces, ¿de qué depende que las cabezas te señalen con entusiasmo una puerta o que los cuerpos empujen internamente para colaborar contigo? En mi experiencia personal, ser 100% transparente y abierto sobre quiénes somos, qué queremos y cuáles son nuestras expectativas. Hablar claro y directo. Me acuerdo que estuve preparando una reunión por más de 3 semanas con “una persona complicada”. Me dieron varias recomendaciones pues si esa reunión salía mal, podía afectar nuestro proyecto. Conversé con mi último “consejero”. Me dijo “que te vea como una persona transparente, que quieres sumar a la educación de manera sincera y desinteresada. El monstruo que la gente ha creado de esa persona, desaparecerá”. Dicho y hecho. Nuestra relación hoy es cordial, fluida y efectiva. Una condición para propiciar el trabajo colaborativo es la apertura y coherencia de lo que dices y haces en todo, con todos y a todo nivel.

Alianzas de EnseñaPerú: la firma del convenio es ¿el inicio o el final de un proceso colaborativo?

Hace pocas semanas, recibí algunos mails – curiosamente todos concentrados en un par de días- de aliados o socios de EnseñaPerú que tenían el mismo objetivo: formalizar la relación. Por ejemplo, uno decía “*En este punto de avance tenemos que pensar en el convenio entre Enseña Perú y nosotros, para formalizar nuestra relación. Nosotros tenemos un formato muy sencillo de convenio marco y varias opciones de convenio específico; sin embargo, estamos abiertos a ver la propuesta que ustedes tengan...*”. Con instituciones como la Universidad Peruano Cayetano Heredia, Instituto Apoyo, Empresarios por la Educación, Teach For All, entre otros, comenzamos las conversaciones a inicios del 2009 y el trabajo concreto algunas semanas o pocos meses después. ¿Por qué entonces la redacción y firma de acuerdos institucionales con la mayoría de estos actores recién se da varios meses después? ¿Improvisación? ¿Inexperiencia? ¿Informalidad? Seguro tendrá alguna pizca de dichos elementos, pero la principal razón es que las relaciones se basaron primero en confianza, en

valores comunes y en acciones concretas que implícita o explícitamente reconocían que juntos lo haríamos mejor que separados. Los estatutos y los convenios marco, estratégicos o específicos – cuya labor se centra más en abogados y notarios- son importantes e indispensables, pero la confianza implícita y la acción per se es lo relevante y esencial del trabajo colaborativo.

John Kotter en su publicación “Manejando el cambio: ¿por qué los esfuerzos de transformación fallan?” lo resalta claramente. El autor señala ocho pasos para transformar eficientemente una organización: establecer un sentido de urgencia, formar una coalición potente de líderes, crear una visión, comunicar la visión, habilitar a otros para actuar en el marco de la visión, proyectar y crear ganancias de corto plazo, consolidar mejoras y producir más cambios e institucionalizar los nuevos enfoques. En el acto colaborativo, la institucionalidad es el punto final de un largo y complejo proceso de prueba-error, de pilotos experimentales, de periodos de adaptación y de ajuste todos basados en la acción per se y la confianza implícita.

Las empresas y EnseñaPerú: adaptación de la donación a la sinergia

La primera reunión que tuve como Director Ejecutivo de EnseñaPerú fue con Andrés Cardo, Presidente del Consejo Nacional de Educación. Era importante que una iniciativa educativa busque alineamiento con el Proyecto Educativo Nacional del país. La segunda reunión que gestamos fue con Empresarios por la Educación. Después de la declaratoria en emergencia de la educación peruana a inicios de esta década, el sentido de urgencia de todos sobre la importancia de la educación aumentó considerablemente. Es así que, después de que en un mismo año todos los foros nacionales importantes del país –CADE, CONFIEF, Intercampus, entre otros- trataran sobre la problemática educativa, se creó este paraguas empresarial para propiciar y facilitar sinergias y mayor impacto. Desde esa primera reunión, pasando por caídas y resbalones, hemos aprendido cómo podría ser una relación colaborativa ideal entre una organización social y una empresa privada. Al inicio pedíamos donaciones para que apoyen “nuestro mayor desafío como sociedad” a cambio de publicidad y alguna relación más a mediano plazo con los jóvenes de EnseñaPerú. Incluso pedíamos montos “fuera de mercado”. En una cena pro-fondos que organizamos, en la cual solicitamos donaciones de individuos y empresas, me acuerdo que una tarjeta decía “estos montos son muy altos para el mercado peruano”. Pasaban los meses y no sentíamos un verdadero avance en nuestras relaciones con el sector privado. A todos les encantaba el proyecto, todos decían que merecía el mayor de los apoyos, pero “no metíamos gol”. Un diagnóstico rápido nos daba algunas respuestas: no existe una cultura filantrópica en el Perú, no existen incentivos tributarios atractivos para donar, la cultura de “responsabilidad social empresarial” es aún embrionaria, estamos inmersos en medio de una gran crisis económica mundial, hay mucha necesidad, muchos proyectos y pocos recursos, entre otros. Todos ciertos, en parte.

Hoy, con menos de 1 año de vida, empresas peruanas y transnacionales importantes como Gloria, Norma, Dell y JP Morgan así como organizaciones internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo o AVINA han apostado por EnseñaPerú. Más aún, actualmente tenemos al menos 20 relaciones con empresas privadas construyendo propuestas concretas y de impacto basadas en la colaboración. Si el diagnóstico sigue vigente, ¿por qué después de algunas caídas, se asoma una jugada de gol? Creo que aprendimos a jugar en pared con el mercado. Comenzamos a plantearnos: ¿qué tiene EnseñaPerú que le puede sumar valor a una empresa? ¿Qué componentes de nuestro programa puede fortalecer la gestión de marca de una empresa? ¿Qué dinámicas se pueden adaptar o amoldar de nuestro modelo, sin costo alguno en su impacto, para ofrecerle a la compañía el

logro más rápido de alguno de sus objetivos? ¿Cuáles de nuestros públicos objetivos y zonas de influencia coinciden con las de la empresa? ¿En qué medida la proyección de crecimiento geográfico o programático coincide con el de una organización? ¿Qué experiencia vivencial o de aprendizaje puede ofrecer EnseñaPerú a los trabajadores de una empresa que otros pocos pueden ofrecer? ¿Qué vínculos nacionales o internacionales puede facilitar EnseñaPerú en beneficio o de interés de la empresa? ¿Qué información o experiencias puede registrar o documentar EnseñaPerú que puedan ser de utilidad y relevancia para una organización? ¿Cómo nuestro programa puede complementar y aumentar la eficiencia y eficacia de otros programas educativos ya existentes de la compañía? Las respuestas a dichas preguntas y, luego, la preparación conjunta, en pared, de una propuesta programática a mediano plazo están teniendo mayores y mejores resultados.

Primero identificamos valores, motivaciones y objetivos comunes, los cuales traen, luego, casi automáticamente planes, acciones y presupuestos. Ya no pedimos donaciones por 1 año por ser un proyecto social y “bonito”. Ahora planteamos alianzas de sinergia para trabajo conjunto a mediano plazo para juntos afrontar de mejor manera nuestro mayor desafío como sociedad: la educación.

Los colegios: leyes y reglamentos en base a confianza y contratos sociales

Las leyes abundan. Los reglamentos aún más. Hay leyes sin reglamento y peor aún reglamentos que no guardan estrecha relación con sus leyes. Las leyes permiten y también prohíben, confunden y dejan vacíos. Las reglamentaciones en general facilitan aunque también obstruyen. El programa de EnseñaPerú, en la medida en que es un programa de enseñanza-capacitación-gestión de jóvenes profesionales en escuela en zonas vulnerables, no encaja de manera perfecta en ninguna regulación vigente. Una salida habría sido propiciar una propuesta legislativa que dé el marco necesario para el impulso de tal iniciativa. Eso podría haber tomado algunos meses e incluso algunos años. Dentro de las múltiples opciones posibles y viables, optamos por una: entablar relaciones con los directores y docentes de cada institución educativa, estrechar lazos desde la base del sistema y, juntos, encontrar soluciones que se enfoquen en el beneficio e impacto de los niños y de toda la comunidad educativa relevante. Nos sentamos también en las oficinas de los ministerios, del Congreso y de gobiernos locales y regionales con un objetivo más enfocado en informar, alinear, sumar y pensar en, eventualmente, replicar y escalar este primer piloto. Pero fue en la reunión en la oficina del director o en la reunión con docentes públicos donde encontramos el camino que tomaríamos. La propuesta sobre la labor de los jóvenes líderes de EnseñaPerú sobre qué cursos dictarían, sobre qué grados, sobre qué proyectos podrían emprender, sobre cómo apoyar la capacitación de otros maestros, entre otros, no fue propuesta nuestra. Fue propuesta consensuada entre los directores y los docentes de las escuelas. Y muchos casos, los jóvenes líderes, en los primeros meses, tendrán un porcentaje de sus horas de trabajo para “hacer nada”: para escuchar, para observar, para conocer, para hacerse conocer y para ganarse la confianza del resto y así juntos, proponer algo que realmente tenga impacto y sostenibilidad en la realidad particular de esa escuela. Creo que ese periodo de “hacer nada” es el mejor ejercicio para propiciar un ambiente y acción colaborativa.

Es claro que la misma naturaleza del inicio del proyecto, siendo aún de pequeña escala aunque con potencial de proyección, permite forjar estas múltiples relaciones desde la base del sistema. Entre esas reuniones, entre las muchas oficinas, me percaté de algo: existe cierto desacople en la comunicación y coordinación entre los que deciden por los niños y los que trabajan con los niños. Donde se plantean las políticas y donde sucede la magia del aprendizaje y motivación de los más de 6 millones de niños y niñas que atienden a la educación pública. El diagnóstico de qué hacer es

Colaborar

simple: entrar a la base del sistema, escuchar, aprender, entablar lazos de confianza y movilizar la mejor estrategia pedagógica y de gestión para que el aprendizaje y aspiración de cada niño aumente. Pero la solución sobre el cómo, más aún cuando lo proyectamos a escala nacional, es muy compleja. Ese es el gran reto.

Una reflexión final sobre “co-laborar”: confianza en red

“Colaborame pe” es una frase que oímos –pero muchas veces no escuchamos–, de cuando en cuando, en una esquina limeña por un niño sin zapatos que no va al cole. “Queremos pedirle una colaboración” es una solicitud, más unidireccional y monetaria, de un bonito proyecto de carácter social a un gerente de responsabilidad social de una empresa. “Colabora” es un llamado, a veces imperativo, de colocar en una lata ciertos centavos para apoyar una campaña por la educación. “Colaboración”, en una comunidad rural de Puno, es una palabra que no tiene mayor uso ni significado; pero es una actitud y vivencia cotidiana.

Se puede laborar –gestionar con algún designio– solo, acompañado o en grupo. No se puede colaborar solo. La naturaleza de la “co-laboración” exige la acción con más de uno. Y por ende requiere el conocimiento y reconocimiento del otro. Este “otro” puede ser cercano y personal –un amigo, un niño o un compañero de trabajo–, puede ser también uno afín y grupal –el equipo de EnseñaPerú o el grupo de jóvenes líderes– y también puede ser uno más conceptual e institucional –el ministerio, el colegio, la empresa, la universidad. Sin embargo, en estos dos últimos niveles, el contacto, la confianza y la eventual colaboración no se dan entre grupos, sistemas, estructuras o instituciones... se da siempre entre personas.

EnseñaPerú promueve como uno de sus principales valores la “confianza en red”: “trabajamos juntos basados en una cultura de confianza en los demás y en el diálogo abierto y sincero, impulsando esfuerzos en red y en equipo para maximizar el impacto.” Este valor lo aprendemos literalmente día a día y su magia nos sorprendió y nos sigue sorprendiendo una y otra vez. El plan, la ley, el dinero, los convenios de las instituciones son importantes... pero es la confianza entre personas, entre peruanos la clave de nuestro desarrollo. La educación se relaciona muchas veces con indicadores deficientes de rendimiento, con escasas cifras presupuestales, con leyes y reglamentos que permiten o prohíben, de convenios o acuerdos institucionales. Eso está bien. Pero a veces perdemos de vista que detrás de esos indicadores, cifras, acuerdos, textos hay rostros, hay vidas, hay humanos, hay peruanos, hay hermanos. Y es que si un sistema se encuentra en emergencia como el educativo peruano, la respuesta es que las personas que integran ese sistema realicen y estén abiertas al cambio. Cada persona, una con la otra, conectadas, en confianza, estrechando manos, sintiendo abrazos, uniendo esfuerzos. EnseñaPerú ha sido posible básicamente por la confianza en nosotros mismos, por la confianza en el otro, por la confianza en el nosotros, en nuestro país.

Así como la confianza, el trabajo en red requiere de una forma de vivir. Una actitud de tener una apasionante curiosidad e identificarnos profundamente con el otro; de ser movilizado por nuestras motivaciones más vitales en donde el otro y el nosotros juega un papel crucial; de construir equipos menos funcionales y jerárquicos y más tribales y armónicos; de activar de manera coherente y abierta algunas voluntades con influencia o muchas sin poder formal; de formalizar solo cuando se cuenta con una base de confianza y acción per sé; de dejar de pedir donaciones unilaterales para construir juntos sinergias de trabajo conjunto; de que las regulaciones respondan más dinámicamente a la observación, escucha y consenso de los involucrados en la cancha.

Colaborar

El gran reto de EnseñaPerú, de enseñar a peruanos, es aprender de ellos. Aprender de nosotros. Confiar y aprender entre todos: docentes y directores de los colegios, líderes políticos y funcionarios públicos, padres de familia, especialistas, empresarios, filántropos, entre tantos. Colaborar es confiar y confiar requiere aprender del otro y con el otro. El deseo y la motivación de colaborar será aún más potente si existe un propósito trascendente: todos por una educación de calidad para todos. EnseñaPerú es un esbozo de propuesta. Requiere aún de borrones, de trazos más firmes y del pintado de colores. Colaboremos todos para que algún día nuestra mejor obra de arte sea la sonrisa de todos.

Proyecto barrio

Por Sebastián Solari

Lima crece demográficamente y la ciudad se expande sin ningún plan urbano que tome en cuenta la necesidad de proteger y ampliar las áreas públicas indispensables para la integración ciudadana. A esto se suma el caos vehicular y el incremento del parque automotor y la industria.

Barranco, nuestro distrito, es pequeño y especialmente vulnerable a estas presiones, está amenazado por vías de tránsito pesado sin regulaciones, leyes de zonificación permeables a la corrupción, el abandono de la arquitectura monumental así como bajo el constante acecho de privatización de áreas comunes. En este momento las personas están expuestas a una fragmentación radical y si queremos contrarrestar este hecho tenemos que generar plataformas para la integración.

Proyecto Barrio es una iniciativa vecinal que busca mejorar la calidad de vida en el distrito de Barranco con tres actividades principales dentro de sus propuestas de acción: la reforestación, la señalización y la realización de actividades culturales como el Carnaval, el Día del Niño, etc. Consideramos que a través del fortalecimiento de redes sociales y la amistad y colaboración entre los vecinos, se logran muchos beneficios para la comunidad como la seguridad, fraternidad, trabajo, además del embellecimiento de nuestro distrito.

Nuestra iniciativa es apolítica, sin afiliarse a ningún partido; su principal interés es, justamente, fortalecer la sociedad civil que se encuentra ninguneada en este momento, con la terrible consecuencia de no poder ejercer la presión necesaria sobre la economía y la política.

Confiados en que sí se puede lograr un cambio, vamos evaluando nuestro desarrollo y el del Proyecto, con elementos tan simples como nuestro propio comportamiento; por ejemplo, el saludo -que hoy se practica más que antes al cruzarnos unos con otros en la calle- botar la basura, regar las plantas, todos gestos que responden a un sentido de pertenencia y compromiso con el barrio.

También tenemos logros en infraestructura, hemos parchado veredas, construido un rompemuelle y sembrado árboles en muchas calles del barrio como: Cajamarca, Colon, Saenz Peña, Santa Rosa, San Marcos y Miraflores entre otras, también cuidamos el parque Gardel y la plaza San Francisco. En el campo de la difusión hemos creado una página web, www.proyectobarrio.com, y el libro Árboles de Lima, que en este momento se encuentra en las librerías y en nuestra web para ser descargado libremente.

Contamos con diversas formas de colaboración, ya que nuestra dinámica varía en el tiempo; comenzamos con la familia, luego está la cuadra y después el barrio: así hay actividades que comprometen a un sector o a todo el barrio. Por ejemplo, la reforestación de una cuadra implicará convocar a los vecinos que viven en ella, mientras que el carnaval reúne gente de todo el distrito y de otras partes de la ciudad. Todas y cada una de las personas que participan son parte de las redes que se han ido conformando durante estos años.

Colaborar

En un principio tuvimos muchas dificultades en reconocer la dinámica abierta en que se puede desarrollar una iniciativa determinada, todavía las tenemos y varía mucho la aceptación entre un proyecto y otro. No todos los proyectos han sido acogidos. Un ejemplo de fracaso sería nuestra iniciativa de señalización que, aún cuando hay un porcentaje terrible de accidentes de tránsito, se encuentra bloqueado por nuestras autoridades y la reacción de los vecinos no se ha hecho sentir.

Un lugar central de nuestras actividades lo tiene “la fiesta”. Reconocemos el valor de la fiesta como acto liberador por naturaleza. La fiesta reúne y une a la gente, tiene una fuerza gigante cuando es parte de la dinámica de desarrollo de un lugar, da licencias de todo tipo, salen las alegrías y tristezas de manera orgánica y amable. La fiesta no segmenta sino que reúne a gente de todas las edades y así se evitan problemas de violencia al prepararse el terreno propicio para la colaboración. Lamentablemente, la fiesta está desvirtuada, sobreutilizada y trivializada, por tanto, no es fácil encontrar una buena fiesta en nuestra capital: la única fiesta que festeja el municipio es en 28 de julio con desfile militar, carente de la mayoría de los atributos arriba mencionamos.

Cómo funciona Proyecto Barrio

Proyecto Barrio es una iniciativa autogestionada, ya que vivimos en una zona donde hay recursos, pero en la que debe darse una mejor distribución de estos. Barranco es un distrito donde conviven todas las clases sociales, esto trae algunos problemas, pero también beneficios. Esta fragmentación está dada geográficamente por las avenidas principales que cortan el distrito de manera transversal, lo opuesto a nuestra actividad que más bien es integradora y comprende desde el malecón hasta la plaza Raimondi, en el límite con Surco.

Los procesos de toma de decisiones dentro del proyecto se dan a partir de un proceso orgánico en el que los integrantes - miembros del proyecto están en constante diálogo con las partes involucradas de acuerdo a la actividad. Los integrantes del proyecto barrio sirven de catalizadores durante la discusión y toma de decisiones entre vecinos con necesidades, perspectivas e intereses diferentes.

A la base de todas las iniciativas está la colaboración que se da en distintas formas y en diferentes intervalos de tiempo. En algunos casos las iniciativas son aceptadas cuasi inmediatamente, se forma un grupo y se comienza el trabajo, es el caso de nuestro carnaval. En otros momentos, hay acciones que toman más tiempo y se generan no mediante grupos, sino con la observación del ejemplo y de la evidenciación de los resultados de nuestras acciones: hemos regado las plantas durante muchos años, concentrándonos solo en la acción de regar, después comenzamos a concientizar de manera activa, folletos, conversaciones, talleres, etc. Al mostrar los cambios y avances de “nuestra cuadra” hemos logrado dar un ejemplo que sirva de punto de partida para el diálogo entre los vecinos de otras calles que poseen una identidad sólida y sostenida en su experiencia de barrio. Este es un paso clave para la posterior co-laboación en un proyecto común.

Los indicadores de éxito o fracaso de nuestras actividades, como lo mencionamos antes, los vemos en lo cotidiano, en el comportamiento de la gente y en las formas en las que se vinculan antes y después de una actividad compartida. Así, mientras unas personas se relacionan o saludan después de algún contacto visual otras pueden tomarse una década para lograrlo. A veces se necesita de alguna situación extraordinaria que no aparece con facilidad. Proyecto Barrio busca generar dichas situaciones extraordinarias.

Los retos y posibilidades que se ponen ante nosotros en este esfuerzo por construir de manera

Colaborar

coherente y responsable un mejor lugar donde vivir son muchos. Sin embargo, quizás lo más difícil resulte ser integrar a las autoridades a este esfuerzo y hacerlos ver que la potencia de una sociedad civil organizada y con voluntad no debe ser desperdiciada sino estimulada y valorada.

Hace unos 5 años estuvimos trabajando por un periodo de casi dos años con el municipio de Barranco y fue posible la reforestación de algunas calles con un programa en el que vecinos, integrantes del proyecto y miembros de la municipalidad encontramos una forma de trabajar juntos y sacar el plan adelante. Los vecinos pagaron los materiales, el municipio puso la mano de obra con trabajadores del ex Centro Victoria de Barranco y Proyecto Barrio puso las plantas. Así reforestamos más de cinco calles, y reforzamos otras cinco. En este corto periodo de tiempo avanzamos lo mismo que en los 10 años anteriores.

Pese al éxito conseguido, no solo medible en la reforestación propiamente dicha sino en el grado de compromiso que mostraron los distintos actores en un proyecto en común, la experiencia no ha sido replicada como debería haber sucedido. En su lugar, nos topamos con una gestión municipal del distrito que parece no comprender este proyecto y lejos de ayudar, nos reprime con un serenazgo prepotente y sobre todo con una cantidad increíble de multas que ascienden a los 15 000 soles.

Confiamos en que esto se pueda resolver en el tiempo y poder seguir con un proyecto que aspira al bien común y que ha vivido y aprendido de la experiencia de trabajar en colaboración con un municipio al que le interesa hacer algún aporte pero por sobre todo que sabe que los vecinos tienen también algo que decir y hacer.

Bajo un mismo techo, todos somos vecinos

Por Micaela Wensjoe y Assiri Valdés

Un Techo para mi País – Perú

Es verano en Ventanilla. A mi alrededor hay 70 jóvenes como yo, universitarios de Lima. Todos dormimos en sleeping bags sobre el piso de un colegio de un asentamiento humano. Nos levantaron al alba con música estridente. Hemos caminado desde la escuela, nuestra sede, hasta las faldas del cerro. Podríamos estar en la playa, tomando sol probablemente. Estamos rodeados de arena pero el mar está lejos. Cerca tenemos un mar de casas de esteras.

Esta vez el camión que trae los materiales llegó a tiempo: paneles, vigas, tablas, calaminas y pilotes. Las herramientas las trajimos nosotros, junto con el agua, los fideos y el atún que almorzaremos dentro de un par de horas, ojalá ya sobre el piso clavado.

Nuestra misión de este fin de semana: construir 100 casas. Nuestra misión inmediata: descargar el camión y llevar los materiales a los terrenos de 6 por 3 metros, en donde, dentro de 2 días, se habrá levantado un nuevo hogar.

El sol quema. Yo estoy contenta. Mi casa sólo queda a 50 metros de la ruma de maderas que ha sido separada en grupos. Pero las órdenes de los encargados son claras: nadie empieza a construir su casa hasta que todas las cuadrillas y familias tengan todos los materiales en su terreno. Más de uno suspira, más de dos se quejan, todos miramos temerosos para arriba. Complicado. El cerro es empinado y arenoso. Además las invasiones son relativamente nuevas y aún no existen vías de acceso. Ni siquiera han sido afirmadas las calles de tierra. Los pies se hunden y la arena se pega a las medias. Las familias más pobres son siempre las que más alejadas están. Tremendo reto.

¿Cómo hacemos? Probablemente lo más eficiente sea armar una cadena, desde donde hace pocos minutos estaba el camión, hasta la cima, donde queda la casa de Hermila y Ariana. Tiene la subida más pesada pero la vista más linda. Y eso hacemos: voluntarios, familias, vecinos, amigos, construyendo una serpiente sudada y de colores hasta arriba. Y así van pasando poco a poco: los paneles, las vigas, las tablas, las calaminas y los pilotes. El trabajo es mecánico y duro, pero también divertido y enriquecedor. Somos una columna vertebral larga, trabajando hombro a hombro, donde el panel nos pesa a cada uno menos pero a todos por igual. Por ahí alguien empieza a cantar una canción. Otro que no quiere cargar hace una chanchita para ir a comprar gaseosas heladas.

Debe ser impresionante tener una toma de arriba, de lejos y observar: tanta gente coordinando y colaborando y con un solo objetivo común en mente. Da fuerzas saber que no se está solo. Es más difícil tirar la toalla. No recuerdo un momento más claro en mi vida en el que haya sido tan importante el trabajo conjunto, en el que haya necesitado de otras personas, de tantas personas, para llegar a la meta trazada.

Colaborar

Antes del mediodía ya están todas las cosas en su lugar y las casas empiezan a formarse. A medida que el día avanza las risas son cada vez menos tímidas, las miradas menos esquivas y el saludo menos desconfiado. La alegría se apodera, por unos días, del arenal.

Volver a casa se hace difícil, pero uno trae de vuelta muchas cosas de ese asentamiento en Ventanilla, además de la arena y las quemaduras. En solo 4 días conocí a personas que pasaron de ser desconocidos, extraños y ajenos, a ser conocidos, familiares y parte de mi. Y parece mentira, pero junto con este grupo de personas, en 4 días construí 2 casas para 2 familias. Durante esos días Un Techo para mi País- Perú sobrepasó las 3000 casas construidas.

Un Techo para mi País es una institución latinoamericana que nació en Chile en 1997. Ahora está presente en 15 países de la región, en Perú desde el 2001 y busca comprometer a los jóvenes con la realidad de pobreza en la que vive un gran porcentaje de las personas de sus países. Esto se logra mediante dos etapas de intervención. La primera es la construcción de viviendas, la cual busca atender una situación de emergencia que, como tal, no puede esperar. Familias como la de Hermila y Ariana no pueden vivir ni un día más en esa situación, es urgente atenderla de inmediato, y darles la oportunidad de tener un lugar un poco mejor para vivir. Sin embargo, tanto los voluntarios como las familias reconocemos que hay muchísimas más necesidades en sus comunidades. Ahí viene la segunda etapa de intervención: Habilitación Social. En esta etapa se implementan planes de desarrollo más a largo plazo, buscando que los pobladores de los asentamientos en los que trabajamos adquieran las herramientas necesarias para que, autónomamente, salgan de la situación de pobreza en la que se encuentran.

¿Por qué es importante un trabajo como éste en nuestro país? En el Perú, el 39% de personas vive en situación de pobreza, 14% en pobreza extrema y 40,000 familias viven en casas de esteras... indicadores altísimos, muy importantes para comprender la situación que atraviesa el país, pero claramente insuficientes para explicarla.

Si entendemos la pobreza sólo en estos términos económicos, resulta difícil creer que podamos cambiar la realidad. Resultaría frustrante comprobar que, a pesar de que trabajamos con fuerza y compromiso, las cifras no se reducen. Y es que la pobreza es mucho más que indicadores económicos, es una situación en la que las personas no tienen oportunidades, carecen de redes sociales y son mucho más vulnerables. Es una situación en la que pierden su libertad de elección y en la que no se les permite ver más allá del día a día, preocuparse por otras cosas que no sean la comida para sus hijos, la lluvia que moja en las noches sus camas y la frustración de no poder darles la educación que ellos quisieran. En países como el nuestro, las distancias que existen entre las personas en situación de pobreza y las que no lo están parecen interminables, son dos mundos paralelos conviviendo en la misma ciudad, pero sin encontrarse. La discriminación que esto genera es gigante. No somos capaces de ver, conocer y menos aún tocar una realidad tan cercana físicamente a nosotros pero de la que nos separa una distancia imaginaria muy grande.

Esta cruda realidad es una de las principales motivaciones del proyecto, no sólo el nivel de pobreza altísimo de la región, sino la falta de colaboración total entre los miembros de un mismo país. Los peruanos no reconocemos la importancia de trabajar en conjunto para lograr un objetivo común. Construir un país requiere del esfuerzo de todos, más allá de los niveles socioeconómicos, razas, colores, gustos y creencias. Este proyecto, por lo tanto, se sostiene en base a la colaboración

Colaborar

en todos los niveles: desde la que se establece entre la institución y sus donantes, hasta la que se entabla día a día entre voluntarios y vecinos en los asentamientos, en la oficina y en todos los espacios en los que trabajan.

Esto lo vienen demostrando los voluntarios de UTPMP, haciendo de este un proyecto exitoso, que ha logrado ya construir más de 30,000 viviendas de emergencia en toda Latinoamérica, más de 3000 de ellas en Perú, movilizándose alrededor de 7000 jóvenes voluntarios en más de 60 asentamientos humanos y centros poblados de Lima, Ica, Pisco y Chincha. Además se trabaja de manera permanente ejecutando planes de desarrollo en más de 90 asentamientos en 7 países beneficiando a más de 20,000 familias, de las cuales aproximadamente 2500 son peruanas. Se han establecido alianzas regionales y locales, recibiendo financiamiento del Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo, el Fondo para la Democracia de las Naciones Unidas y de más de 100 empresas e instituciones a nivel local. Si bien son grandes cosas las que se han logrado, este no ha sido un trabajo fácil.

Es importante entender cómo se configuran los asentamientos humanos de Lima para comprender la complejidad con la que nos encontramos al intentar realizar un trabajo en conjunto con las comunidades en situación de pobreza. Los asentamientos son espacios poblados por personas que han venido de provincias o de distintos distritos de Lima, independizándose de sus familias extensas, todos con el ideal de “salir adelante”, de que sus hijos tengan “un mejor futuro”. Esta condición genera un escenario en el que la colaboración no es un elemento reconocido como importante para poder conseguir los objetivos que se proponen. La idea del trabajo comunitario, en el que las cosas se alcanzan sólo en la interacción y coordinación con el otro, pese a ser condición inherente en muchas de las comunidades de origen, es muy difícil de lograr en un lugar en el que se ha perdido la confianza en los demás.

Es por esto que empezamos construyendo viviendas de emergencia. Voluntarios que nunca en su vida han visto lugares tan pobres, subido cerros tan altos ni cargado tanta arena en sus zapatillas, así como familias en situación de pobreza impresionadas por ver a un grupo de chicos distintos a ellos en sus asentamientos, con una mezcla de expectativa y desconfianza, conviven durante cinco días, cargan paneles, martillan, pican las piedras, se queman bajo el sol en verano, se ciegan con la niebla en invierno, construyen en un trabajo genuinamente colaborativo, en el que cada uno aporta desde donde sabe, quiere y puede.

Al pasar de los días, se va fortaleciendo el vínculo entre las personas que construyen cada casa, construyendo, más que una casa, relaciones nuevas, cercanas, honestas, sinceras y horizontales que van a permitir la reconstrucción de la confianza en el otro.

Una vez establecidos los vínculos de confianza con las comunidades a través de la primera etapa de intervención, podemos empezar a pensar en realizar un trabajo colaborativo de más largo plazo, en el que los esfuerzos y el compromiso deben durar bastante más que los dos días que demora en construirse una casa. Probablemente no tengan resultados tan inmediatos y tangibles... un nuevo reto que asumimos voluntarios y comunidades, embarcándonos en un proyecto conjunto por varios años: Habilitación Social, la segunda fase de intervención.

La cadena humana que hicimos para subir los materiales en la construcción es ahora reemplazada

Colaborar

por las faenas comunitarias, las discusiones interminables sobre los problemas principales de la comunidad, las largas reuniones tratando de priorizar entre un mar de necesidades. Todas actividades distintas a las de una construcción, menos tangibles, pero que siguen requiriendo del mismo trabajo colaborativo para poder realizarse.

Pocas cosas en la vida obligan a uno mismo a sacar lo mejor de sí, y el trabajo permanente en el asentamiento es una de ellas. Trabajar todos los fines de semana en las partes más altas de los cerros, metidos en los problemas más ásperos de una comunidad, tratando de llegar a consensos, de tomar decisiones y de moderar discusiones. Convocar a una reunión y que lleguen más de 2 vecinos. Lograr que las alumnas inscritas a un curso que ellas mismas pidieron lleguen por lo menos a la segunda clase. Vencer a las convocatorias de reparticiones de comida y panetones. Todas estas son actividades que ahora forman parte de nuestro trabajo diario y que son de las cosas más difíciles que hemos hecho. Nos exigen ser tolerantes, pacientes, creativos y trabajar en equipo, tanto con voluntarios como con instituciones, vecinos, municipalidades, grupos evangélicos y candidatos políticos, nos gusten o no, nos parezca valioso su trabajo o no. Trabajar colaborativamente es la única manera de potenciar cada uno de los esfuerzos individuales.

Generando espacios de colaboración real: de “jóvenes” a “vecinos”

Para muchos de nosotros el vecino probablemente sea la persona que vive al lado o muy cerca nuestro. Definición simple que permite delimitar de manera rápida y sin confusiones quién es y quién no es vecino nuestro. En los asentamientos, este concepto es mucho más complejo y está cargado de significados. “Vecino” es una de las palabras que más escuchamos mientras recorremos los asentamientos, pero ¿a quiénes llaman “vecinos”? ¿a los que viven a su lado solamente? ¿a todos los miembros de la comunidad?

Lo primero que descubrimos es que el reconocerse como vecinos es un aspecto importante de la construcción de la identidad comunitaria. Los vecinos son las personas que viven en una misma comunidad y que, por lo tanto, comparten un espacio físico, pero la palabra sobrepasa largamente la definición territorial. Degregori, Blondet y Lynch (1986) plantean en un estudio que *“... la consolidación de los migrantes como “vecinos”, término de referencia horizontal que en esos barrios adquiere resonancia democrática, implica la cerrazón del triángulo sin base. El de abajo ya no está solo, ha tejido con otros su red de relaciones “vecinales” que le permiten convertirse en “poblador” que exige, se confronta o negocia con quienes ocupan el vértice”*. Esto implica que los “vecinos” son un grupo en el que todos son parecidos y tienen las mismas oportunidades, problemas, necesidades y preocupaciones. Un grupo que se diferencia del resto de personas que vive en la misma ciudad.

Claramente la conformación de este grupo nace de la necesidad de sentirse identificado y acompañado por otros, para poder así enfrentar las situaciones más difíciles, e instituciones y autoridades muchas veces intransigentes. Pero esta forma de asociación grupal también responde a una sensación de soledad, de tener que afrontar la vida sin el apoyo de los demás, especialmente de aquellos que no comparten las mismas condiciones.

La mirada esquiva de las familias del asentamiento en la primera construcción estaba acompañada por un “señorita” o “joven” al llamar o referirse a los voluntarios. Ahora, después de muchas visitas, trabajo conjunto y relaciones reconstruidas y enriquecidas día a día, es reconfortante llegar al asentamiento un domingo y escuchar un “vecina” o “vecino” y reparar en que esta vez están

Colaborar

llamándonos a nosotros, los voluntarios. Y es que ya somos personas que formamos, de alguna manera, parte de la comunidad, no por compartir el espacio físico, sino porque ya hicimos nuestros los que antes eran “sus problemas”. Ya nos peleamos, reimos, comimos, sudamos, pensamos, jugamos y trabajamos juntos semana a semana. Ya no somos tan distintos. Ya no es más la suma de diferencias e indiferentes, sino que más bien es una comunidad, un vecindario conformado por personas de distintos lugares, colores y niveles socioeconómicos trabajando juntos por un mismo objetivo. Este es uno de los grandes logros de UTPMP: acortar las distancias que existen entre las personas que viven en una misma ciudad y ser capaces de reconocernos en el otro. Para generar, a partir de ahí, espacios de colaboración genuina y horizontal.

De lo urgente a lo sostenible: trabajando entre vecinos

Estudiantes, empresarios, familias en situación de pobreza, instituciones educativas y la sociedad en general, todos somos agentes que buscamos involucrar en la lucha contra la pobreza extrema, para poder realizar un trabajo conjunto y, por lo tanto, más eficiente. Si bien sabemos que es un proyecto ambicioso, tenemos la certeza de que la única forma de alcanzar los objetivos es entendiendo la multidimensionalidad del problema para poder así atacar de manera integral todos los flancos de la pobreza.

Intervenimos primero desde la urgencia y lo inmediato, la falta de vivienda, para luego intervenir desde lo importante y sostenible, generar comunidades sustentables, es decir, que tengan identidad, estén organizadas, sean autogestionarias y estén vinculadas a redes. Esto lo hacemos implementando diversos planes que trabajan temas identificados por la propia comunidad como una necesidad. El trabajo principal se realiza con sus líderes en reuniones semanales o Mesas de Trabajo (MT).

La MT es el eje que articula nuestra intervención. Es un espacio colaborativo y de diálogo por excelencia, de trabajo formal, que se realiza semana a semana y tiene como objetivo acompañar a los líderes de la comunidad en la formulación y ejecución de proyectos que ataquen las principales necesidades del asentamiento. Es ahí donde, partiendo de un diagnóstico que defina las necesidades y potencialidades del grupo representado y la metodología para trabajarlos, se crea un Plan de Trabajo semestral. Conforme en la MT se vaya identificando la necesidad de trabajar ciertos temas específicos, se van implementando los planes con los que cuenta UTPMP.

El Plan de Educación busca abrir oportunidades educativas en los asentamientos, para así promover el desarrollo cognitivo y afectivo de los niños y niñas en situación de pobreza. De tal manera, se busca obtener que mejoren su aprendizaje escolar y a la vez adquieran habilidades y estrategias que faciliten sus futuros aprendizajes. Por otra parte, el Plan de Salud tiene como objetivo desarrollar una política de promoción de la salud, que apunta a mejorar la calidad de vida de la población. Para ello, se realizan talleres en temas de prevención y se forman agentes de salud que tengan las herramientas necesarias para orientar a las personas de su asentamiento en temas de salud y prevención.

Dentro del campo del fomento productivo, se trabajan dos programas. El Plan de Microcréditos que busca apoyar iniciativas rentables que incrementen el ingreso de las familias con escasos recursos, fomentando habilidades emprendedoras y desarrollando el capital humano y social. El Plan de Capacitación en Oficios, por su parte, busca que, mediante el desarrollo de un oficio, las personas en situación de pobreza mejoren su ingreso económico.

Colaborar

Por último, el Plan Urbano y el Plan Jurídico asesoran a las Mesas de Trabajo en la resolución de problemas y el acompañamiento de proyectos comunitarios relacionados con la infraestructura del asentamiento y el acceso a la justicia, respectivamente.

La implementación de cada uno de estos planes está a cargo de voluntarios que trabajan en los 15 asentamientos humanos en los que UTPMP tiene presencia actualmente. Sin embargo, el trabajo multidimensional que se realiza exige involucrar a diferentes actores de la sociedad, para que cada uno, desde su ámbito de acción, se sume a esta compleja tarea.

En el plan de asesoría jurídica, por ejemplo, no sólo trabajamos con estudiantes de derecho sino también en alianzas con distintos estudios de abogados y otras instituciones que se dedican el tema, todos dispuestos a llevar a los asentamientos lo que probablemente más lejano está: sus derechos y el sistema judicial.

Construyendo juntos: con la misma fuerza y para el mismo lado

El mayor desafío ahora es poder realizar un trabajo colaborativo que provenga de ambas direcciones. De un lado, garantizar la participación sostenida y comprometida de distintos miembros de la sociedad con la realidad de pobreza que vive gran parte de la población y, por otro lado, lograr que las personas de los asentamientos humanos que trabajan con UTPMP se empoderen aún más, que fortalezcan su capacidad de agencia y participación ciudadana. El reto ahora es que los proyectos empiecen a ser gestionados principalmente por las comunidades mismas en una relación de colaboración completamente horizontal.

Obviamente esto es complicado cuando una de las partes está en una situación mayor de vulnerabilidad que la otra, pero hacia eso deberíamos tender. Poco a poco, paso a paso, reunión a reunión. El día en el que todos jalemos con la misma fuerza para el mismo lado estaremos encaminados hacia la construcción colaborativa de un país más justo.

Ojalá pronto podamos hacer las capacitaciones fuera del asentamiento. Ojalá los microempresarios con los que trabajamos logren insertarse en el sistema bancario oficial. Ojalá sean los padres de familia quienes reclamen la asistencia de los voluntarios a las clases y los resultados de las evaluaciones de sus hijos. Ojalá en nuestras reuniones de directores estén los representantes de los asentamientos poniendo sobre la mesa sus temas más importantes. Ojalá pronto el reclamo de servicios básicos sea un derecho y no un favor. Ojalá vayamos a las siguientes reuniones con el BID con los dirigentes de las comunidades y con ellos redactemos los informes dando cuenta del uso del financiamiento recibido. Ojalá sean los asentamientos quienes no bajen el ritmo, quienes no se detengan. Ojalá sean los asentamientos quienes nos apresuren el paso.

Ven-seremos!

Pertenencia, encuentro y colaboración

Por Johna Rupire

En este texto trataré de poner en diálogo dos temas, migración y colaboración. Con migración entendemos la capacidad de movimiento, el tránsito de un lugar/ situación/ experiencia/ conocimiento a otro. Este momento podría aprovecharse para el enriquecimiento mutuo de nuestras vidas o, en contraparte, como un momento de exclusión territorial (físico e imaginario). En un mundo en el que nos movemos constantemente de lugares físicos e imaginarios, la colaboración es la forma más eficiente para el encuentro. Además, es el factor más antiguo en las más antiguas especies de nuestro planeta y constituye a la nuestra como especie colectiva. Para explicar estas cuestiones intentaré articular desde estos temas, dos experiencias colaborativas importantes para mi experiencia. Por un lado, la ODS - Oficina de Derechos Sociales del Centro Social Okupado Patio Maravillas de Madrid, enfocada en el cuidado de la libertad de movimiento de personas. Por otro, el acercamiento al ecosistema del Software Libre como paradigma de construcción colaborativa de conocimientos desde una experiencia local en Perú, una Install Raymi.

Migración

Migrar es moverse, cambiar, aprender. Es un momento rico en el sentido pedagógico del redescubrimiento de nosotros mismos y nosotras mismas en el encuentro y, a veces, des-encuentro con lo nuevo o extraño. Migrar es también, encontrarse, reencontrarse, construir puentes para el mutuo entendimiento y disfrute. Es, sobre todo, un momento maravilloso para desarrollar nuestras capacidades de aprendizaje si sabemos gestionar las energías que confluyen en esa situación. La llamada globalización, que se presenta como una difusión a nivel global (sobre todo en las capitales) de algunos contenidos culturales a través de los medios de comunicación, hace visible la evidente desigualdad en la distribución de la riqueza que producimos los seres humanos en nuestro planeta. Esta desigualdad genera, como es natural, el movimiento de personas y sus respectivos bagajes culturales, fruto de años y años de experiencia civilizatoria acumulada y transmitida de generación a generación.

Con nuestros conocimientos, nuestras formas de entender el mundo y la tecnología que hemos inventado para adaptarnos a las vicisitudes de la naturaleza, con mochilas al hombro, nos movemos en búsqueda de un mejor lugar/espacio físico o imaginario para vivir mejor. ¿A quién no le interesa mejorar sus expectativas de vida y encontrar un ambiente más propicio para la crianza de nuestra capacidad creadora?

Pues bien, en contra de todas las “leyes” de la naturaleza, no todo puede moverse. Existen algunas cosas y algunas personas que disfrutaban plenamente de la libertad de movimiento por el mundo, en cambio, la gran mayoría de conocimientos y de las personas que los producen no tienen el “permiso” para moverse “legalmente” en el planeta en el que nacieron. Este escenario lleno de dificultades para el libre tránsito de sentidos y de sus portadores/as ha propiciado un urgente rescate

Colaborar

y re-invencción de una de las relaciones más antiguas en nuestro planeta: la colaboración. Migrando y creando herramientas y sentidos entre la tierra y la internet.

En el afán de buscar la felicidad del vivir mejor nos encontramos frente a los muchos kilómetros de muros existentes, inflanqueables no solo para las personas sino también para las ideas. Mucha de la información que pudiera servir para que el mundo sea un lugar más amigable o con menos violencia motivada por la desigualdad, se quedan atrapadas en el aislamiento selectivo y sistemático. Muchas personas vemos en esto un peligro para la diversidad que enriquece a nuestra especie.

Frente a esto se elaboran diversas estrategias para proteger la diversidad. Desde varias partes del mundo, muchas veces de manera simultánea, se trabajan articulaciones que aprovechan el espacio material (terrenal) y digital, la internet, para hackear esas situaciones de soledad, diseñando soluciones creativas e inteligentes. Para Eric S. Raymond “Los hackers resuelven problemas y construyen cosas, y creen en la libertad y la ayuda voluntaria mutua”⁹

En la wikipedia encontramos una definición de hacker: “Desde esta perspectiva, se entiende al hacker como una persona que es parte de una conciencia colectiva que promueve la libertad del conocimiento y la justicia social.” Para este ensayo usaremos hacker como una persona que reúne estas características pero no únicamente en el espacio/campo de la informática sino más bien en toda la amplitud de situaciones que nos ofrece la vida.¹⁰

También es cierto que cuando la situación de migración no es voluntaria sino más bien una respuesta necesaria para la supervivencia, la pérdida de referencia y de elementos de correlación entre el imaginario social que nos compone y las nuevas realidades aún ocultas, pueden generar una situación de confusión traumática. Autoaislamiento, soledad y miedo son los elementos necesarios para la configuración de una relación hostil. Estéril.

Para explicar estas situaciones, propongo una reflexión sobre el sentido y la acción de dos propuestas colaborativas diferentes, una enfocada a la inclusión de personas configurando sociedades de bienvenida, y una segunda enfocada más a la difusión y desarrollo de conocimientos libres en su forma de software: Software Libre. Ambas iniciativas llevan en sí la disposición a la colaboración y participación como elementos que facilitan la inclusión y generan sentimientos de nueva pertenencia al tiempo que producen conocimiento para un encuentro constructivo.

La primera de ellas, la ODS - Oficina de Derechos Sociales colectivo parte del Patio Maravillas¹¹, un centro social okupado autogestionado en Madrid, que entre otras cosas se autodefine así: “... la ODS...nace de la necesidad de generar herramientas prácticas para la conquista de nuestros derechos. Es un espacio autoorganizado de información y asesoría por y para personas precarias. Nos referimos a precariedad laboral¹², que es la situación que viven las personas trabajadoras, que por unas razones u otras sufren unas condiciones de trabajo por debajo del límite considerado como normal.

⁹ <http://espora.org/biblioweb/hacker-como.html>.

¹⁰ <http://es.wikipedia.org/wiki/Hacking#Activismo>

¹¹ <http://patiomaravillas.net>

¹² http://es.wikipedia.org/wiki/Precariedad_laboral

Colaborar

A su vez esta precariedad económica genera la precarización del acceso a la vivienda y al ejercicio de derechos sociales. La ODS trata de convertir los problemas de las personas aisladas en procesos de autoorganización social, de creación de redes de apoyo mutuo y en estrategias concretas frente a los abusos [...] así como frente a las carencias de los sistemas de protección social. La ODS busca poner en comunicación nuestros problemas cotidianos y, sobre todo, trata de buscar respuestas y soluciones colectivas a los problemas de vivienda, trabajo o papeles (documentación) que nos afectan en el día a día. La ODS es acción común de denuncia de los problemas que vivimos cotidianamente, es compartir recursos y tiempo, es no estar solo para sentirse parte de algo”

En segundo lugar compartiré una experiencia de participación en la gran comunidad del software libre en el mundo y más precisamente en el Perú, inspirados en este movimiento y en el modelo de desarrollo que le da sentido: la libre lectura, modificación, mejora, adaptación, distribución de conocimiento y en el libre ejercicio del derecho de reunión y colaboración (dentro y fuera del internet).

En octubre del 2009, organizamos, en el marco del VI Foro de la Cultura Solidaria¹³ de Villa El Salvador una Install Raymi. Esta actividad reunió a más de 9 comunidades alrededor de 13 actividades relacionadas al software libre, hardware libre y conocimientos libres¹⁴, es decir, un encuentro festivo para compartir e intercambiar conocimiento y experiencia dentro del ámbito del Conocimiento Libre.

El Install Raymi contó con la participación de hacktivistas de varias comunidades universitarias (y no tanto) de Lima que sumaron experiencias riquísimas de autoorganización que se vienen materializando hoy en el proyecto colectivo liberate.pe.¹⁵

La Install Raymi si bien no produjo código (software), sí produjo encuentro. En el Foro de la Cultura Solidaria nos encontramos hacktivistas, activistas culturales y activistas feministas entre otros y otras. Compartimos una forma inclusiva para hacer cosas, abrimos el espacio y la propuesta inicial a la intervención de comunidades. Sin duda un ensayo de portar el modelo de producción comunitario del Software Libre a otros aspectos de las relaciones humanas, generando espacios propicios para la participación de alta calidad (participación interesada), para la programación de códigos de convivencia incluyentes y democráticos. Restamos errores y dificultades a la vez que aumentó el vínculo de más personas al proyecto. El propio evento no hubiera sido posible sin la participación de gentes dispuestas a compartir sus conocimientos, sus preocupaciones y sus temores. El encuentro de miradas se dio desde un principio. Por ello, la jornada se denominó Install Raymi, una remasterización del concepto “*Install Party*” o “*Install Fest*” mestizado lingüísticamente, en un reconocimiento del conocimiento previo que mantiene la palabra. *Install* del inglés para “instalar/ instalación”, y *Raymi* del quechua para nominar “un lugar de fiesta” o “un sentimiento lúdico”.

Tanto en la ODS como en la Install Raymi existe una especial preocupación por generar espacios que faciliten un acercamiento amable al nuevo destino. Esta preocupación se traduce en relaciones de protección y confianza que resultan a su vez en reconocimiento mutuo, en saber que si compartimos

¹³ www.forodelaculturasolidaria.org

¹⁴ <http://nomadas.ourproject.org>. La programación completa en: http://http://ourproject.org/moin/Install_Raymi_Villana

¹⁵ Se puede dar seguimiento a la actividad de liberate.pe en su espacio web <http://liberate.pe> que articula varias comunidades que participaron en aquella jornada y a muchas otras que se unieron en un camino que recién comienza.

el problema, también podemos compartir la solución. La libertad es importante y además es un bien común.

Criminalización de la colaboración

¿Se puede criminalizar una relación social?, evidentemente sí. La información reciente señala una tendencia en aumento, ciertamente preocupante, en la ilegalización. Según una fuente legal: La Real Academia de la Lengua Española: ilegalizar: 1.tr. Dicho de la autoridad competente. Decretar que pase a la condición de ilegal lo que antes no lo era, de lo que hasta hace un tiempo era común.

De nuestros abuelos y abuelas a nosotros y nosotras han cambiado muchas cosas, varias de las posibilidades de las que podían disfrutar ellos y ellas no las tenemos más.

Además del paradójico hecho legal de la “ilegalidad de personas” también se vienen ilegalizando cuestiones tan importantes como la consulta, el derecho a reunión, la libertad de movimiento, el derecho a compartir, la libertad de lo que nos hace seres humanos que es la de ejercer la solidaridad. Para el caso peruano recientemente el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial (CERD) de Naciones Unidas, ha señalado en un informe presentado el 28 de agosto del 2009, que: “El Comité exhorta al Estado parte (Perú) a que apruebe la Ley de Consulta y participación de los Pueblos Indígenas en Materia Ambiental tomando en cuenta su Recomendación general N.º 23 (párr. 4, inc. d) por la cual se insta “a los Estados partes a garantizar que no se adopte decisión alguna directamente relacionada con los derechos e intereses de los pueblos indígenas sin su consentimiento informado.” ¿Cómo hemos llegado al hecho de que para “desarrollarnos” hayamos tenido que perder derechos?

Para el caso Español, al racismo institucional existente en la estructura del Estado se suma a las iniciativas legislativas que buscan la criminalización de la solidaridad y la colaboración. Un ejemplo es la iniciativa que buscaba multar a las personas que ayudasen a migrantes indocumentados a conseguir algunos beneficios sociales, incluyendo así, en un solo espacio, a quienes trafican con personas con quienes buscan sin ningún interés económico brindar apoyo y cobijo a quienes lo necesitan.¹⁶

La industria mundial y sus dueños no se saben adaptar a la nueva realidad tecnológica que existe, los modelos de negocios y del engañoso “libre mercado” no calculan ni tienen en cuenta el potencial de los canales libres para la distribución de contenidos. La industria “permanece” recluida a un modo de producción que no aprovecha la incontenible fuerza creativa y las enormes redes sociales de creatividad colectiva. Y con esto, en su aislamiento se convierten en el principal muro a saltar por la historia para aprovechar en una mayor amplitud la complejidad del conocimiento humano.

Recientemente en varios países (ej: China, España, Francia) se vienen formulando iniciativas legislativas que contraponen los llamados “derechos de autor” con el derecho a la información, al acceso al conocimiento. La criminalización de las descargas y de las redes P2P (Redes de intercambio de archivos en internet¹⁷) por el supuesto daño que se le hace a la industria distribidora de música, no solamente pretende prohibir las redes de intercambio de contenido, una forma de tecnología, sino que ha generado un enfrentamiento donde tranquilamente podría configurarse una relación simbiótica.

¹⁶Ver Comunicado de la Federación de Asociaciones de SOS Racismo del Estado Español: El gobierno Español endurece el racismo institucional al proponer castigar la solidaridad con las personas inmigrantes en situación irregular. Publicado el lunes 2 de marzo de 2009. <http://www.redasociativa.org/zambra/modules.php?name=News&file=article&sid=226>.

¹⁷Ver más: <http://es.wikipedia.org/wiki/P2p>

Un caso emblemático son las paradójicas iniciativas de algunos lobbys en la Unión Europea que se mueven entre lo legalmente absurdo, prohibir el derecho a compartir, con lo económicamente contraproducente, el desperdicio de los nuevos “mercados” que abre el internet y la potenciación confirmada del consumo pagado de música (conciertos) a partir del libre tránsito de las producciones. Nadie va a un concierto de un músico que no conoce ¿Por qué apagar ese motor económico tan potente?¹⁸

Colaboración o soledad: ven-seremos

Muchas ideas brillantes se marchitan sin siquiera florecer. Muchas veces por falta de cuidado, otras por falta de un ecosistema donde su crianza sea más sostenible. La soledad es el peor castigo imaginable, tanto así que el aislamiento como castigo tiene su propio marco jurídico, de alcance global. Así se eliminan o se privatiza el uso público de los puentes que existían para el libre flujo de conocimientos. Nos condenan a la soledad cultural. Allí no hay encuentros, no hay diálogos, no hay aprendizajes, no hay creación. La soledad es la pobreza más absoluta. Para cualquier individuo de cualquier especie la soledad es una condena a la extinción y más todavía a la no memoria.

Desde el lado de la producción de conocimientos, hay quienes refuerzan sus creaciones en la distribución vírica que se potencia con el internet. La posibilidad de encontrar contenido cultural, antes inaccesible, sin pasar por intermediarios ha motivado modelos de producción inteligentes. Las nuevas tecnologías abren un espacio, antes inexistente, para la comunicación civilizatoria humana. ¿Por qué no se usa en su real dimensión? ¿es peligroso que podamos acceder al conocimiento humano herencia de nuestros abuelos y abuelas y de los de los demás? ¿Muchas miradas al mismo tiempo?

Libertad para mirar, copiar, editar, compartir, criterios que vienen “copiados” o inspirados en la distribución del Software Libre, han permitido que la cantidad y calidad de los programas (libres) producidos, sea abrumadora. El poder de lo común o “lo de todos” en la producción del conocimiento, permite el desarrollo de aplicaciones robustas y potentes. Proveyendo de herramientas útiles para todo el universo de necesidades a cubrir que están fuera del mercado y también las que están (auto) restringidas a ese único lugar

El modelo de producción que permite desarrollar una herramienta tan compleja como un kernel, el núcleo de un sistema operativo, es la más sencilla. Sobre esto es interesante leer el artículo “La catedral y el bazar” de Eric S. Raymond, allí encontramos la evidencia de un modelo de producción abierto y participativo que reposa básicamente sobre el principio “con muchas miradas, todos los errores saltarán a la vista” bautizada por Eric como “la ley de Linus” (Linus Torvalds) el promotor del kernel Linux.

Para complejizar mucho más el asunto, este Kernel no podría ser utilizado, como lo conocemos hoy, sin la existencia de muchas herramientas del proyecto GNU (GNU Not is Unix)¹⁹. Por ésta razón existen varios sistemas operativos basados en la relación colaborativa GNU/Linux²⁰. Un modelo colaborativo de Software deriva en la construcción de varias alternativas, cada una con un ritmo especial de desarrollo y cada una enfocada a preferencias particulares. Más usuarios, más miradas, menos errores.

¹⁸Desde ahora RED y Libertad: http://red-sostenible.net/index.php/P%C3%A1gina_Principal

¹⁹<http://www.gnu.org/>

²⁰http://es.wikipedia.org/wiki/GNU_Linux.

Déjame viajar. El mapa es el tesoro.

Diferentes autores y difusores científicos se han preocupado por las relaciones sociales, y dentro de ellas por las que dan forma a nuestras sociedades, uno de ellos, Eduard Punset señala: “La mera acumulación de información, ya sea genética o adquirida, no tiene por qué conllevar ningún enriquecimiento que agrande el mundo visible e invisible, sobre todo si es irrelevante, infundada o inconexa en el baile generacional que tiene lugar en la perspectiva sin propósito de la evolución”²¹

Como lo entiendo, para que un conocimiento tenga incidencia en un proceso civilizatorio tiene que ser común, es decir, tiene que estar conectado a una sociedad concreta que lo desarrolla y lo utiliza como satisfactor de una o varias necesidades, obviamente los conocimientos que permiten satisfacer más necesidades con el menor esfuerzo posible son los conocimientos que llegan más lejos. Disfrutaríamos recordando, si pudiéramos, lo bien que nos sentíamos al nutrarnos del alimento biológico y afectivo cuando la lactancia era el vínculo que nos unía a la fuente de vida. Satisfaciendo un sistema completo de necesidades para la supervivencia. Según el economista Manfred Max-Neef la lactancia materna estimula la satisfacción de varias necesidades: protección, afecto, identidad. Satisfacción sinérgica de la necesidad de subsistencia.²²

En un viaje en retrospectiva, seguimos con Punset: “...nuestro antecesor microbiano haría gala de un único atributo reconocible para este viajero singular al tiempo pasado: el impulso de fusión con otro organismo para sobrevivir. Las formas de vida más complejas que conocemos hoy mantienen esta estrategia como elemento que aumenta sus posibilidades de supervivencia.”²³

El paso de una fusión metabólica que permitía una mejor gestión de energía y alimentos y el desarrollo de capacidades nuevas para un nuevo contexto, aprender a respirar (oxígeno) y adaptarse a una relación más compleja, ha determinado la formación de nuevas formas de vida. Para la supervivencia ha sido necesario complejizar las relaciones de cooperación/colaboración en relación a nuestro ecosistema. Elementos celulares capaces de respirar oxígeno construyeron una alianza con otros elementos capaces de transportar a mayor velocidad la información y los nutrientes, juntos diseñaron nuevas formas de arquitecturas biológicas para el desarrollo de la vida. Un viaje que no sabemos a dónde o cuándo llegará al final. Sin duda en este caso como en muchos otros, el mapa es el tesoro.

Es muy diferente intentar compartir un objeto, descartable o no, de un solo uso o reciclable, con muchas personas al mismo tiempo, que compartir una opinión, una idea, un lenguaje. Inspiradas en la propuesta legal de la *Free Software Foundation* con sus licencias GNU-GPL²⁴ que buscan proteger la libre distribución, modificación y uso del software, se ha generado un movimiento social planetario por el libre tránsito de conocimientos como respuesta a la práctica corporativa privatizadora de la experiencia humana. Creative Commons y otras licencias libres que reservan solo algunos derechos como privados o ninguno, son herramientas útiles para la distribución de contenidos con o sin fines de lucro²⁵.

²¹ Eduard Punset. El viaje al amor. pag 29. Ediciones Destino. 2009

²² Manfred Max-Neef. Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones. Ed. Icaria 2006. Catalunya.

²³ Punset, E. (2009) p. 49.

²⁴ http://es.wikipedia.org/wiki/Licencia_pública_general_de_GNU

²⁵ Ver:http://es.wikipedia.org/wiki/Creative_commons

Colaborar

A mediados de enero del 2010, el documental, *To shoot an Elephant (2009)* logró proyectarse en simultáneo en 260 ciudades del mundo. En una entrevista titulada: “Vendimos más documentales gracias a regalarlo por internet” aparecida en un periódico español, el productor y director de la obra, Alberto Arce, comenta: “Decidimos distribuirnos a nosotros mismos, pero con una licencia libre. Hemos demostrado que no es incompatible colgarlo en Internet, participar en un festival, colocarlo en una televisión y vender DVDs. La mejor publicidad es dar a conocer la obra, porque ésta vale más cuanto más se conozca. Es decir, que si lo regalas por Internet, vas a vender más documentales” luego añade: “...No hay que hacer que las personas sean unas simples compradoras, sino que tienen que sentirse como participantes de un proyecto. Eso sí, si no quieren pagar, no vamos a negarles que vean el documental”²⁶

Estamos “programados” (genéticamente) para la colaboración

A pesar de lo que pueden pensar algunos/as políticos/as y algunas personas dedicadas al mundo de la empresa en el mundo, somos una especie colectiva y solidaria, es la mejor forma que hemos encontrado para 0. vivir (plácidamente) 1. protegernos (cuidarnos) 2. vencer al tiempo (generar memoria y colaborar con el conocimiento humano incluso después de la muerte, o desde ella) 3. disfrutar de relativa calma (posibilidades de creatividad) 4. maximizar el tiempo libre y disminuir el esfuerzo.

La colaboración te hace feliz. Satisface varias necesidades humanas simultáneamente. Va dibujando el complejo camino de nuestra especie. La colaboración es intrínsecamente una relación social de reconocimiento grupal, y desde aquí es una fuente de protección y de cuidado de la diversidad. La experiencia de la ODS se enmarca en un escenario hostil a escala global frente al fenómeno de las migraciones.

Al llegar a Madrid, si eres extranjero o de algún pueblo del interior de España, te sorprenderá la diversidad de las gentes que pueblan el lugar, muchas culturas de varios continentes reunidas por el mismo destino. Todos y todas quieren pasar un buen momento en este lugar, nadie viaja tantos kilómetros para pasarla mal. Sin embargo, el potencial de este encuentro multitudinario, no tiene espacios comunes para desarrollarse a su ritmo. A la sociedad madrileña, a las gentes que componen esta gran comunidad se les ha negado la posibilidad de aprovechar el nuevo conocimiento que llega, muchas veces a sus puertas, por la existencia de políticas públicas que excluyen a la nueva vecindad con un esfuerzo constante por la estigmatización y el miedo al otro.

Al pasar del tiempo y, poco a poco, irás reconociendo los detalles que configurarán los recuerdos que te vincularán con la ciudad. Si tienes suerte y sabes por dónde buscar, encontrarás espacios de bienvenida, que ante el vacío existente por parte de la gestión pública se autoorganizan para ofrecer espacios de cuidado y protección. Lugares de pertenencia. Sabes que en tu estado de vulnerabilidad (por la estigmatización y el miedo) porque eres fácilmente reconocible por el color de tu piel, también puedes contar con muchas personas que alrededor de ti comparten la indignación por la prohibición de ser o estar de una persona, a lo que responden colectivamente con un: “tenemos derecho a tener derechos”.

²⁶ Entrevista de Enrique Mariño para publico.es 18/01/2010: <http://www.publico.es/espana/286710/alberto/arce/shot/elephant/documental/creative/commons/licencia/libre/cc/sgae/descargas/internet/gaza/palestina/bombardeos>

Las ODS no solamente ofrecen un espacio para la defensa ante las violaciones cotidianas a los derechos humanos de las personas migrantes, sino que también se constituye como un lugar de construcción de ciudadanía global. Un laboratorio en el que las personas dibujan colaborativamente nuevas reglas para la convivencia pluricultural. Aquí se desarrolla mucho de lo que pronto configurará la esencia de las sociedades democráticas del futuro. La potencia de la diversidad hace otra vez evidente que “con muchas miradas, todos los errores saltarán a la vista” y con ellos la imaginación suficiente para diseñar soluciones constantemente. En términos concretos en una ODS puedes encontrar: clases de español, inclusión lingüística, asesoría jurídica (importante sobre todo si de pronto te convertiste en algo ilegal), producción de conocimientos incluyentes y vínculos fuertes, empatía.

La estrategia mediática frente a la migración busca generar desconfianza y miedo, estigmatización de parte de la sociedad, impidiendo la articulación y el trabajo co-laborativo. Para construir una base para el trabajo colectivo, necesitamos pues incentivar la confianza, el acercamiento y el respeto.

Qué hay detrás de la una relación co-laboración

Protección. Para sentirnos protegidas/os necesitamos desarrollar la empatía, eso quiere decir que podamos ser capaces de sentir en nosotras y nosotros mismas y mismos las necesidades del prójimo., Ese es el valor que debemos desarrollar en nuestras relaciones sociales, integrarlo como un concepto articulador en nuestros discursos frente a las diferentes situaciones en las que participamos: relaciones de género, responsabilidad medioambiental, compartir conocimiento, modelos de producción, modelos de distribución, etc.

Transparencia. Para el trabajo colaborativo se necesita transparencia, es decir, libre tránsito de información, la posibilidad de acceder a información común libremente y de forma sencilla. Transparencia en gestión del poder. Sinceridad, confianza. Para la confianza y la transparencia, se abren canales de comunicación multidireccional, con ellos reconocimiento mutuo y valoración de los diferentes aportes por la comunidad. Te haces parte del colectivo haciendo parte de la solución de sus problemas. Esto es aportando desde donde tus capacidades te lo permiten y colaborando en la construcción de una identidad incluyente.

Empatía. Si las migraciones en su desarrollo pueden generar situaciones que puedan considerarse problemáticas, la persecución (policial) como una muestra de fuerza (militar) no solo no da respuesta al “problema” sino que además genera otros aún más complejos. La empatía nos sirve para conocer y acercarnos a los problemas de los demás, entender las situaciones precisas que los causan y generar respuestas inteligentes. La empatía requiere cuidado en vez de una fuerza militar represiva. Además de hacerte parte de tu sociedad, es más barata y menos contaminante y es un muy buen ejemplo para los niños y las niñas que criamos.

Responsabilidad. La responsabilidad implica asumir los problemas en su complejidad, desde la raíz. Ser responsables cuidándonos a nosotros y nosotras mismos y mismas y cuidando a nuestra comunidad. La co-laboración es un elemento satisfactor sinérgico²⁷. Al co-laborar te acercas,

²⁷ Satisfactor Sinérgico es aquél que por la forma en que satisfacen una necesidad determinada, estimulan y contribuyen a la satisfacción simultánea de otras necesidades. En: Manfred Max-Neef, Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones. Pag 64. Ed. Icaria. Catalunya 2006.

Colaborar

aprendes, construyes interculturalidad, generas empatía, mejoras tus capacidades comunicativas, afirmas tus lazos sociales, los vínculos comunes. Te proteges y proteges. Vences al miedo. Todas necesidades básicas que necesitan ser satisfechas para seguir vivos.

Tecnologías colaborativas Conocimiento colectivo

La experiencia nos ha alcanzado (libres de patentes) algunos conocimientos importantes para la mejor supervivencia de nuestra especie, la elaboración de tecnologías para el mejor uso (eficiente) de los elementos (fuego, agua, aire, tierra) o la aparición de la memoria a largo plazo, son conocimientos que ninguna persona en solitario pudiera haber generado/documentado por lo corto del tiempo de la vida humana en comparación con el ritmo del planeta.

Algunos ejemplos con los que podemos contar sobre la observación sistemática del mundo por parte de muchas generaciones de humanos y que cuentan con sistemas de registro son: la astronomía, la agricultura, las artes, la filosofía, la historia, los idiomas, las matemáticas, entre otros. Con los primeros excedentes de alimentos asistimos, como especie, a la complejización de las relaciones sociales construyendo un código común de comunicación: el lenguaje, los sistemas sociales (de gestión de poder). Expandimos nuestras posibilidades de vida, de supervivencia colectiva e individual sin que ello requiriera del permiso para utilizar el conocimiento necesario para por ejemplo, cuidar una planta que será nuestra fuente de alimento. Actualmente esta situación está cambiando trágicamente con las patentes de cultivos transgénicos, una seria amenaza para la supervivencia humana y la diversidad biológica.

Recientemente en la historia hemos perdido mucho de este bagaje cultural vital. Hemos inventado también una legalidad que no puede seguirle el ritmo al desarrollo a las tecnologías conocidas. Nos hemos privado, de una forma muy absurda, de poder comunicarnos, al prohibir algunas palabras, algunos canales, algunos medios, algunos colores.

¿Solo para hippies?

¿Servirá un modelo de propiedad compartida y de libre distribución para otros espacios más “serios” o con un fuerte interés en la generación de recursos (económicos)? Ante esta cuestión lo primero que hay que decir es que el único pre-requisito para asumir esta nueva tecnología es el sentido ético y responsable de nuestra acción. Creer que la especulación es la única forma de generar poder y/o riqueza, además de obtuso es poco estratégico. Pronto podríamos ser parte del museo de organismos que existieron y que ahora solo nos recuerdan que si no te adaptas de conviertes en piedra (fósil). Centros de producción de conocimientos (universidades, colectivos, think tanks) de transformación de materiales (industrias, manufacturas) de distribución/difusión de contenidos (editoriales, discográficas) etc. pueden replicar en sus estructuras esta inteligencia colectiva.

Promover el libre tránsito de la información pública y común genera opiniones y propuestas informadas, la consulta se convertirá en una “oportunidad de oportunidades”. La posibilidad de identificar más problemas con más miradas reduce también los costos de una gestión centralizada del poder. Al mismo tiempo se genera confianza en la diversidad pues significa identificar problemas comunes y generar soluciones comunes. Responsables en el sentido de que no los resuelve dos veces.

Este documento es el resultado de una nueva experiencia de colaboración²⁸ colectiva. El intercambio de saberes con muchas personas ha tomado, esta vez, la forma del *book sprint* o maratón de

Colaborar

escritura, propuesta de escritura colectiva organizada por Tanq. De aquí salgo deseando que este tipo de herramientas se expandan con un efecto multiplicador por el mundo, para crecer conjuntamente, para reconocernos más fácilmente, para romper prejuicios, para navegar, desde nuestras diferencias, en un barco común, hacia un mundo donde quepan muchos mundos. Donde estemos todas/os, donde la soledad solo sea una opción voluntaria para mirar hacia el interior de cada uno/a y de ahí, desde la intimidad, extraer hacia fuera, como una espiral, una constante comunicación entre el yo y el todo, entre el afuera y el adentro, para construir nuevos y mejores momentos en nuestro proceso civilizatorio. Termine de escribir este texto y me llevo muchos conocimientos nuevos, imágenes bellas y discusiones ricas, muchas gracias a todas y todos.

²⁸ En wikipedia (<http://es.wikipedia.org/wiki/Colaboraci%C3%B3n>)

Colaboración:

“La colaboración se refiere abstractamente a todo proceso donde se involucre el trabajo de varias personas en conjunto. Como un aspecto intrínseco de la sociedad humana, se aplica en diversos contextos, como la ciencia, el arte, la educación y negocios. Está muy relacionado con la cooperación y la coordinación”

La colaboración como responsabilidad social universitaria

Un reto, una apuesta

Por Luciana Córdova

Introducción

A lo largo de mi formación universitaria y mi experiencia profesional había participado en investigaciones que no pasaban del contacto con la gente para aplicar “herramientas metodológicas”. Esto me suponía instrumentalizar a las personas para mis “estudios científicos”; estudios cuyos resultados terminaban siendo el motor del círculo vicioso de la producción de conocimiento por el conocimiento; estableciendo en suma, una relación vertical entre yo, “científica social”, y la gente.

El proyecto “La Garita”²⁹ que coordino actualmente desde la Dirección Académica de Responsabilidad Social de la Universidad Católica (DARS) me ha posicionado de otra manera frente a mi práctica profesional al exigirme un enfoque más colaborativo y menos instrumental, que se evidencia en nueva relación universidad-sociedad.

Responder a esta exigencia supuso promover co-laboración al interior de la universidad por un lado y al interior del grupo humano de la sociedad con el que trabajo, por otro. Estas tareas no han sido ni son fáciles pues se trata de crear nuevas formas de relacionarse, lo cual supone romper con una tradición que no promueve la asociatividad como un valor en sí mismo ni como una manera más efectiva (y afectiva) de hacer las cosas. Se trata de apostar por un proceso de construcción, impregnado de incertidumbre e improvisación y en el que la confianza y el riesgo son claves para poder seguir adelante.

La co-laboración resulta la base del proyecto que presentaré en este artículo pues se trata de un proyecto abierto, cuyos objetivos, como verá el lector, se construyen en su misma ejecución y va tomando forma a través de un proceso colaborativo, caracterizado por el movimiento.

La Garita

A un año del terremoto de Ica fui convocada para coordinar un proyecto de investigación que buscaba explorar la capacidad de agencia femenina en un contexto de post-desastre. Se trataba de averiguar cuáles habían sido las estrategias de las mujeres para enfrentar la situación de crisis y cuál(es) su(s) rol(es) en el proceso de reconstrucción, para ver cómo, desde la universidad, podíamos colaborar con ese esfuerzo.

Con ese objetivo un equipo de sociólogos llegamos a “La Garita”, centro poblado que pertenece al distrito de El Carmen - provincia de Chincha. Avalados por el trabajo que la universidad ya venía realizando allí en la reconstrucción de viviendas con adobe reforzado, fuimos bien recibidos por la población que desde el inicio mostró una actitud colaborativa con nosotros.

²⁹ Este proyecto es financiado con fondos de la PUCP.

Colaborar

La Garita está ubicado en el kilómetro 213 de la Panamericana Sur. Territorialmente se divide en tres sectores: de un lado de la carretera hacia el mar, se encuentra el sector B con solo una fila de casas; del otro están los sectores A y C que, divididos por la cancha de fútbol, cuentan con dos cuadras de profundidad. En ese primer viaje, al recorrer sus calles de tierra pudimos observar algunas construcciones nuevas en ladrillo así como casas a medio construir en adobe reforzado. Sin embargo, no faltaban viviendas en madera y esteras, y resultaba impresionante que a un año del terremoto, sea aún significativa la cantidad de carpas que albergaban a las familias. Los daños materiales que había sufrido la Garita eran todavía evidentes, ¿qué podíamos conocer de los daños inmateriales?

Partimos de reconocer que, si bien el terremoto significaba un evento traumático, era necesario acercarse a la población para develar aquello que ellos hacían para enfrentar su situación y salir adelante. Para ello realizamos entrevistas a líderes locales, a población masculina y, mayoritariamente, a población femenina. Así mismo, buscando un apoyo a nuestro trabajo y, a la vez, apuntando a colaborar con la formación, coordinamos que un grupo de estudiantes realizara una encuesta dirigida a mujeres madres. Esta tenía por objetivo conocer las prácticas de crianza de las mujeres y el impacto del sismo en las mismas.

Nos encontramos con una realidad convulsionada: condiciones habitacionales insatisfechas, incluida la infraestructura de la escuela; falta de acceso a agua potable e infraestructura sanitaria; vulnerabilidad de la salud pues no existe posta médica; mala calidad de la educación brindada en modalidad multigrado; y malas condiciones laborales, cuando se trata de trabajadores/as asalariados/as de empresas agro-industriales de la zona.

En las entrevistas las mujeres expresaban su necesidad de contar con un empleo que no les exija salir de La Garita, ya que se veían obligadas a dejar solos a sus hijos. De otra parte, las madres reconocían que después del terremoto los niños y las niñas ya no salían a jugar y se encontraban muy inquietos, por lo que solicitaron para ellos y ellas la visita de psicólogos. Esta preocupación se evidenciaba en que, a pesar de haber pasado un año, el 60% de mujeres encuestadas aseguró haber conversado en casa acerca del terremoto: al parecer, este estaba aún presente en la vida cotidiana de las familias.

La falta de un pasado común podría estar afectando la constitución de redes sociales en la Garita ya que la procedencia de su población es muy variada. Esto debido a que distintos procesos marcan su pauta de poblamiento: la reforma agraria, que no solo dividió haciendas sino también población; la migración del campo a la ciudad, y en último término, el terremoto que además de la reconfiguración del espacio, supuso mudanzas.

Ante el panorama descrito ¿cómo podíamos desde la universidad co-laborar con la población de La Garita? ¿En función de cuál de todas las necesidades y problemáticas identificadas podíamos trabajar? ¿Qué disciplinas podían conversar y trabajar co-laborativamente para ello?

De otro lado, ¿qué podíamos aprender como universidad de La Garita y su población? ¿Qué de esa realidad podía ser aprovechado para invadir las aulas universitarias e interpelar no solo los conocimientos sino la forma en la que estos se dividen y se transmiten? ¿Cómo el afuera de la universidad podía co-laborar con el adentro?

Teníamos más preguntas que respuestas. La única seguridad era el deseo de continuar trabajando en la zona sabiendo que teníamos mucho para dar y recibir. Empezar a hacerlo era el reto pues debíamos crear la forma de hacerlo.

La interdisciplinariedad como colaboración

Debido a la diversidad de problemas y necesidades de La Garita, lo primero era reconocer nuestras limitaciones: solamente desde la sociología no íbamos a poder co-laborar de manera si se quiere efectiva o acaso satisfactoria. Era indudable que La Garita nos exigía una práctica interdisciplinaria. En ese sentido la improvisación entendida como creatividad parecía ser el camino a seguir pues, si bien mucho se escucha últimamente sobre la importancia del enfoque interdisciplinario, poco se sabe sobre cómo llevarlo a cabo.

Exploraríamos. La demanda por psicólogos había sido explícita y recurrente en nuestras conversaciones con la población de La Garita. Sabíamos que desde la facultad de psicología ya había una experiencia de trabajo en la zona de Chinchá desarrollada justamente para atender la crisis post-terremoto: las llamadas brigadas psicológicas. Se hizo el contacto con el equipo que lideró esa iniciativa y se armó un equipo de trabajo interdisciplinario. Esta es la primera co-laboración que se da en el proyecto en el marco de la universidad: el diálogo entre la sociología y la psicología, la búsqueda de un nuevo lenguaje que nos sirva para la acción.

Saber escuchar, construir confianza. Principios de co-laboración

Viajamos a La Garita una psicóloga y una socióloga. El objetivo: reunirnos con las mujeres y proponerles que se asocien para desarrollar proyectos productivos en el centro poblado, de modo que no dejen solos a sus hijos y se aseguren ingresos. La convocatoria a la reunión fue exitosa: vinieron 23 mujeres. Lo que sucedió ese día constituye un hito en el proyecto.

Después de lanzar la idea al grupo hubo un largo silencio, de esos que provocan angustia. Las miradas de algunas señoras se dirigían al piso de tierra; otras se perdían entre los cultivos de la empresa agroexportadora que colinda con el centro poblado, para la cual, nos enteraríamos más tarde, muchas de ellas trabajan; otras, solo buscaban complicidad en las miradas de sus vecinas. Parecía que nos daba miedo hablar. Yo no sabía muy bien qué hacer. El silencio era abrumador. Se respiraba tensión. Oscurecía y la falta de iluminación poco a poco nos iba impidiendo distinguir con claridad nuestras caras. A pesar de que las invitábamos a opinar resaltando la importancia de conocer sus opiniones, no conseguíamos su participación. De pronto una de ellas habló. La idea le pareció interesante pero se preguntaba ¿qué podríamos hacer? A modo de ejemplo contó que había escuchado sobre un grupo de mujeres de la sierra que se organizaba para tejer juntas y vender sus productos.

Sin embargo, al parecer, íbamos muy rápido. Una señora nos hizo notar que había una tarea previa y necesaria: antes de decidir qué hacer y cómo, debíamos conocernos, de lo contrario la iniciativa no funcionaría. Las demás mujeres estuvieron de acuerdo.

Yo no estaba preparada para esa respuesta. No entendía cómo en un centro poblado de 500 personas las mujeres no se conocían. Sin embargo su propuesta tenía sentido y escondía preguntas: ¿podremos realmente hacer algo juntas? ¿cómo hacer algo juntas si no existe una relación de confianza entre ellas y, menos aún, entre ellas y nosotras? Ellas siquiera compartían un espacio físico, pero ¿quiénes éramos nosotras, además de una psicóloga y una socióloga de la Universidad Católica que venían desde Lima con intenciones de ayudarlas?

Escucharlas fue clave ya que dio origen a una nueva etapa del proyecto en la que la co-laboración se tornó la base. Fue entonces que el objetivo del proyecto cambió y empezamos a construir todas juntas el proyecto: *el* proyecto devino en *nuestro* proyecto. Dejamos en suspenso los proyectos productivos y conocernos pasó a ser nuestra primera meta.

Las reuniones del grupo de mujeres

Cuando me preguntan qué es lo que hago cuando viajo cada dos semanas a La Garita no sé muy bien qué responder. No se trata de “grupos focales” ni de “terapias grupales”. Creo que no existe un nombre “técnico” de lo que hacemos. ¿Reuniones para conocernos? Por el momento hemos decidido llamarlas simplemente reuniones. Quizás, una tarea pendiente del trabajo colaborativo que realizamos entre disciplinas sea crear un nombre para dar cuenta de esta nueva forma de trabajo que borra las fronteras entre las mismas.

En todo caso, al inicio de esta etapa acordamos tener seis *reuniones de prueba* concientes de que lo que haríamos podía no funcionar. Desde el inicio, existió una preocupación desde nosotras –psicóloga y socióloga– por hacer énfasis en esta idea ya que debíamos cuidarnos todas como personas. Esto es, todas teníamos que tener claro para qué estábamos ahí para no generarnos falsas expectativas y, en esa línea, evitar el sentimiento de frustración o sensación de engaño. Lo último que buscábamos era hacernos daño.

Se trataba entonces de apostar, de arriesgar, de confiar todas en nosotras mismas y en lo que podíamos hacer juntas. De ver cuánto estábamos dispuestas a dar y a recibir. De ver si éramos capaces de co-laborar. Y de estar abiertas para aprender: aprender *en* el proceso y aprender a rescatar *el* proceso como un resultado en sí mismo.

Definimos en conjunto el día de la semana, el horario y la periodicidad de las reuniones: viernes de seis a ocho cada dos semanas era lo que convenía a la mayoría. En esta primera etapa de prueba fuimos en total 17 mujeres las que participamos, siendo en promedio 12 por reunión. En estas reuniones empezamos a conocernos y a construir confianza entre nosotras mediante actividades lúdicas y artísticas. Sirviéndonos de materiales como colores, crayolas, hojas, nuestra voz y nuestro cuerpo, jugamos, bailamos, dibujamos, creamos historias, recordamos, imaginamos, reímos.

Así, pasamos poco a poco del silencio a la conversación; de reunirnos frente a la casa de una de las señoras a ocupar un aula de la escuela; de sentarnos en sillas firmes a desparramarnos en el piso sobre papeos. Eso sí, siempre formando un círculo para poder vernos unas a otras.

Al llegar a la sexta reunión concluimos que habíamos pasado la prueba. Enorme fue la sorpresa pero sobre todo la conmoción, alegría y satisfacción sentidas cuando en ese último encuentro las señoras nos hicieron un regalo: una pulsera para cada una, acompañadas de una carta firmada por cada una de ellas.

Sus palabras expresaban mucho afecto y cercanía que denotaban la construcción de un vínculo entre ellas y nosotras. Mostraban además mucha gratitud por haber aprendido que necesitaban de un espacio para ellas en el cual suspender-se un momento de su cotidianidad y en el cual sujetar-se siquiera unas horas; un espacio propio formado por y entre todas, colaborativamente.

Colaborar

La colaboración supone intercambio, dar y recibir. Esto es, el beneficio que se obtiene del proceso colaborativo no es unidireccional. En nuestro proceso nos habíamos beneficiado todas pues todas habíamos aprendido. Nosotras, gracias al encuentro con las mujeres, aprendimos a confiar: en nosotras mismas y en el proceso; aprendimos a darnos cuenta de que era mejor llegar a las reuniones con más dudas que con certezas; que si el ejercicio o dinámica que habíamos preparado –muchas veces improvisando- no funcionaba, resolveríamos qué hacer allá, con ellas, todas en conjunto. Aprendimos a trabajar colaborativamente una con otra para colaborar con ellas. En síntesis, no sin dificultades, aprendimos a *colaborar para colaborar*. ¿Será la colaboración un proceso autopoietico³⁰? ¿Empezaba una cadena de colaboraciones? En todo caso parecía haber un tercer eslabón de colaboración, pues el regalo recibido suponía una mínima organización entre las mujeres: para comprarlo, elegirlo, escribir la carta.

“Reciban este presente con mucho cariño en agradecimiento por: regalarnos horas de relajación, por hacernos olvidar por un momento los problemas que nunca faltan y por reunirnos para compartir los diferentes juegos y anécdotas que en grupo nos divertimos al hacerlo o contarlo, ya que entendimos que nos hacía falta un momento de relax. Para que nos recuerden y esperando que vuelvan pronto, con cariño de tus amigas...”

En esa última reunión acordamos que continuaríamos con el trabajo. Después de mes y medio de receso, iniciamos la nueva etapa que constó de siete reuniones. El grupo creció llegando a casi 30 mujeres el día de mayor convocatoria. El objetivo no podía cambiar dado que había mujeres nuevas: era necesario conocernos y generar confianza entre todas. Paradójicamente el crecimiento del grupo significó entonces un volver a empezar, retroceder para avanzar. Esto da cuenta de que el proceso colaborativo no es lineal sino un proceso de idas y venidas. Aprender a manejar los vaivenes y la frustración que ello me supuso en ciertas ocasiones fue clave. Las supervisiones que realizamos de nuestro trabajo por un psicólogo de la universidad, colaboró muchísimo a ello.

El juego y el arte siguió dando contenido y forma al espacio, y en la última reunión constataríamos que el aspecto lúdico habría sido uno de los más importantes para las mujeres. *“Lo que más nos ha gustado de las reuniones son los juegos porque nos hace recordar nuestra niñez”*. Volver a ser niñas. No solo suspender-se y sujetar-se en el espacio, sino también recordar-se y seguramente reinventarse, transformar-se. Y contar con la libertad y confianza para ello.

“Teníamos un acuerdo que todas participábamos, llegábamos a un acuerdo mutuo y ganaba el menú que acordábamos todas. Unas preparaban y las otras ayudaban a cocinar. La señora Teodora preparó la chicha, la señora Juana preparó la sopa seca, la señora Gina preparó la carapulcra y yo, Gladys apoyé. Es divertido, nos vamos bromeando”

³⁰La autopoiesis se refiere a la propiedad de los sistemas para producirse a sí mismos: ¿la colaboración produce colaboración?

Colaborar

Resulta interesante que la colaboración que se dio en las reuniones fue posible gracias a la confianza construida, a pesar de la desconfianza existente. La desconfianza formó parte de *todo* el proceso colaborativo. Desde la primera reunión en la que las señoras con su silencio y luego en palabras nos proponen conocernos; hasta la última, en la que nosotras, como *todo* viernes a las seis de la tarde cada dos semanas camino a La Garita, pensamos *no van a venir*. Sin embargo, ellas siempre llegaron y nosotras siempre fuimos. Es que de no existir un deseo e intención común no habría proceso colaborativo y el proyecto no existiría.

La cocina como colaboración

Desde el comienzo la comida fue parte de las reuniones de mujeres. Nos organizamos de tal forma que para cada reunión dos mujeres en la primera etapa y -dada la cantidad de mujeres que éramos- cuatro en la segunda, serían responsables de llevar un refrigerio para compartir entre todas hacia el final de los encuentros a modo de cierre. Tuvimos de todo y riquísimo. La tarea, en suma, supuso generar confianza y colaboración entre ellas.

Resulta interesante cómo en la comida se expresa simbólicamente el proceso de construcción del grupo: en la primera etapa pasamos de compartir sándwiches de pollo en la primera reunión, a papa a la huancaína y arroz con pollo en la última. Al inicio de la segunda etapa, el retroceso antes mencionado se evidenció en el menú pues, en la primera reunión regresamos a los sándwiches de pollo. Era sorprendente cómo la comida reflejaba el movimiento de nuestra relación, ésta no era estática; la participación de nuevas mujeres en el grupo y el tiempo transcurrido entre una etapa y otra provocaron quizás inseguridades y marcaron una suerte de “nuevo comienzo”.

No obstante y felizmente, no tardamos en recuperar la confianza, recuperando a su vez el arroz con pollo y la papa a la huancaína, y compartiendo en las tres últimas reuniones el plato típico por excelencia en la zona: carapulcra y sopa seca.

Educar para colaborar, colaborar para transformar

El centro poblado La Garita da nombre al “Proyecto La Garita” que actualmente la DARS busca impulsar como proyecto piloto para construir una nueva relación universidad-sociedad. Bajo un enfoque de co-laboración se trata de generar las condiciones para compartir conocimientos entre disciplinas y trabajar *para* la sociedad. Esto supone reconocer y aprovechar la potencialidad del encuentro de los saberes y capacidades que todos poseemos. El proyecto nos propone así apostar por una educación que responda a realidades diversas sobre la base de nuevas sensibilidades, nuevos conocimientos y nuevas prácticas para co-laborar. Se trata de un reto y de una apuesta que supone confianza y riesgo para aprender todos juntos en la acción. Se trata de combatir la idea de una universidad aristocrática, de inventar para diseñar mejores visiones de futuro para todos.

El trabajo realizado con el grupo de mujeres de La Garita-PUCP da cuenta de un trabajo co-laborativo cuyos resultados preliminares parecen ser satisfactorios para las involucradas. Aprendizaje, gratitud, satisfacción, confianza, alegría, afecto son algunas palabras asociadas al proceso y resultados del proyecto hasta la fecha. El trabajo colaborativo nos ha transformado a nivel personal y grupal. Pero, ¿cuáles son las perspectivas ahora? ¿Cómo nuestro trabajo puede incidir en La Garita y en la PUCP?

La Garita no es el único proyecto que se lleva adelante desde la universidad bajo este enfoque

Colaborar

co-laborativo. Identificar, visibilizar y apoyar aquellas iniciativas que se están ejecutando desde la PUCP en esa línea, y buscar integrarlos entre sí -si es viable y posible-, es un tarea urgente. Ello contribuirá no solo al objetivo de la DARS sino a la definición del futuro del proyecto La Garita. Es el primer paso para saber con qué contamos para formular la propuesta a discutir en el grupo de mujeres en la próxima reunión, una propuesta sobre la cual imaginar una Garita mejor y una universidad mejor.

